

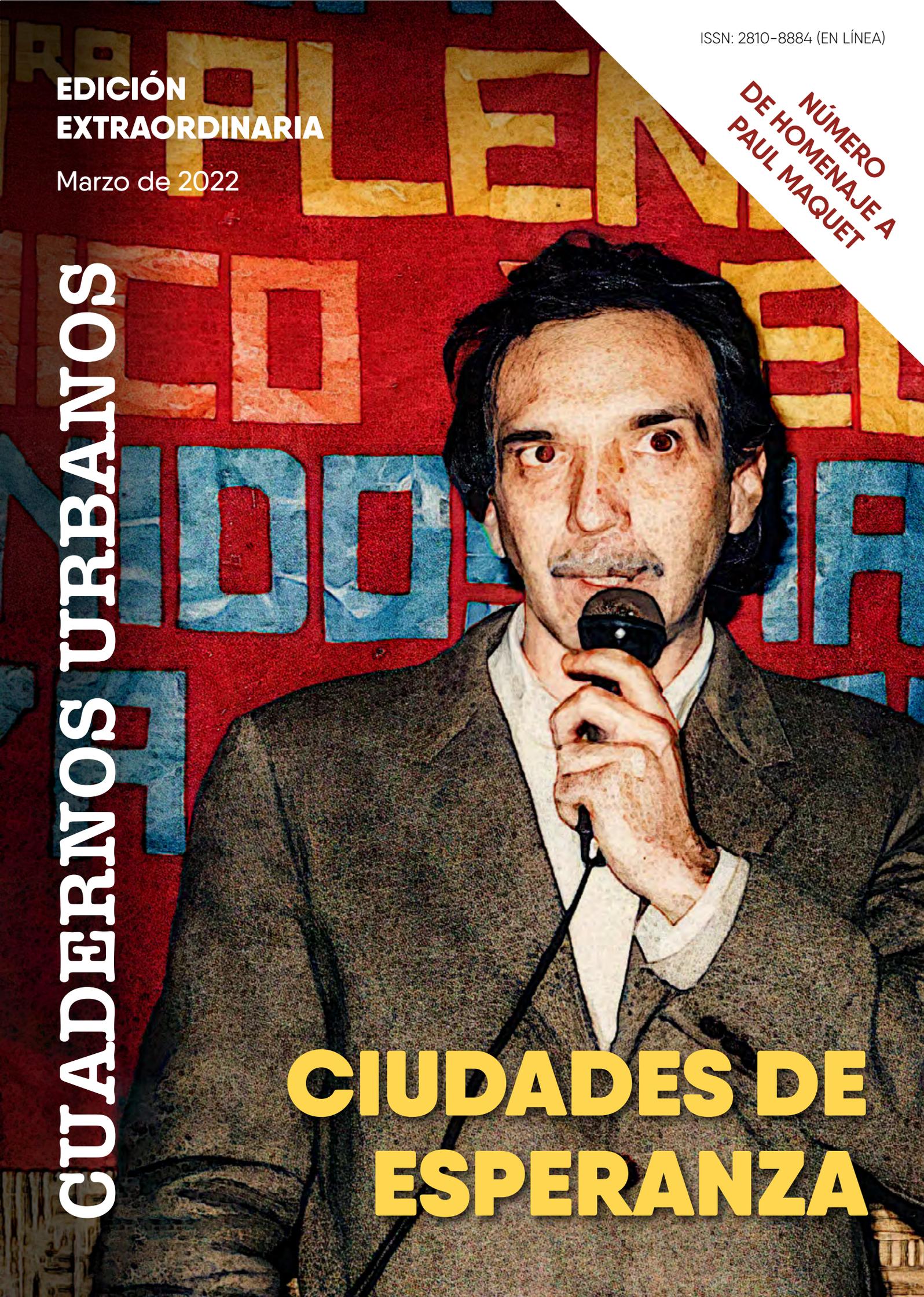
**EDICIÓN  
EXTRAORDINARIA**

Marzo de 2022

**NÚMERO  
DE HOMENAJE A  
PAUL MAQUET**

**CUADERNOS URBANOS**

**CIUDADES DE  
ESPERANZA**



---

# CUADERNOS URBANOS

---

CUADERNOS URBANOS

Número extraordinario

Edición, Marzo 2022

© Instituto de Desarrollo Urbano - CENCA  
Jr. Coronel Zegarra 426, Jesús María - Lima (Perú)  
cenca.org.pe

ISSN: 2810-8884 (En línea)

## COMITÉ EDITORIAL

Pablo Vega Centeno

Davis Morante

Rocío Valdeavellano

Paul E. Maquet

Betzabeth Carhuayal

## COLABORAN EN ESTE NÚMERO

Rodrigo Núñez

Luis Gárate

Yeffel Pedreros

Katherine Quiroz

Marie Bouret

Freyre Pedraza

Carla Torres

Pablo Vega Centeno

Paul E. Maquet

Fabiola Espinoza Vergara

Caricatura: Antonio Stoynic

Diseño y diagramación: Daniela Maucaille

Carátula: Daniela Maucaille

---

## Índice

---

### AQUÍ Y AHORA

3 Una nueva etapa que comienza dando las gracias

4 Los caminos de la ciudad que se bifurcan y se reintegran

### TEORÍA URBANA

9 ¿Del desarrollo al postdesarrollo? Reflexiones desde la tensión entre teoría y práctica

### PARTICIPACIÓN POLÍTICA

16 La coyuntura municipal limeña de los ochenta bajo la lupa de Paul Maquet

20 Más allá de la polémica haya-mariátegui: La espera infinita por un ideario común

25 Elecciones Y Elecciones

### LUCHAS POPULARES

27 Acaparamiento de los centros urbanos: de la Lima de 1985 a Marsella, Francia en 2018.

31 El que no llora, no mama

35 Seguir siendo migrante e “informal” 35 años después

39 Entre esperanzas y desesperanzas

# Una nueva etapa que comienza dando las gracias

CUADERNOS  
URBANOS

Aquí y  
ahora

PABLO VEGA  
CENTENO

*Cuadernos Urbanos* inicia una nueva etapa con un número en homenaje a su querido y recordado fundador, Paul Maquet Makedonski, quien nos dejó en febrero de 2021. Paul tuvo la visión de crear esta revista como espacio para debatir sobre la cuestión urbana y, en particular, sobre los procesos que enfrentan los sectores populares en su lucha por alcanzar una vida digna y cómo sus acciones comprometen la manera en que se construye ciudad y sociedad en nuestro país.

Cuando se fundó *Cuadernos Urbanos*, los espacios de discusión sobre la problemática urbana eran escasos. Tan es así que, como revista, cubrió un amplio espectro: el académico, el de periodismo analítico, pero también el político en contextos de marcada desigualdad social aunque con una terca apuesta por construir ciudad para todas y todos.

Entre 1980 y 1990, la mayor parte de los principales estudiosos del urbanismo en el país escribieron o fueron entrevistados en *Cuadernos Urbanos*. La revista permitió poner en discusión problemáticas urbanas acuciantes como el acceso al suelo, la vivienda digna, el agua potable, la seguridad alimentaria, entre otros. Sin embargo, esta discusión no se circunscribió a la producción académica de conocimientos; todo lo contrario, había una toma de posición, una reflexión comprometida que debatía sobre esta problemática en la escena política, tanto nacional como de gobiernos municipales. Por otra parte, la revista supo recoger experiencias participativas de producción del hábitat que forjaron la esperanza de que una ciudad justa es una utopía posible.

Paul fue el alma de *Cuadernos Urbanos*, porque supo encarnar la conjunción de estas preocupaciones y esa fe en que se puede construir un mejor futuro. Un compromiso indesligable con la causa de los más necesitados de la ciudad orientaba su necesidad de generar mayor y mejor conocimiento de la cuestión urbana. Los contenidos de la revista expresaron muy bien las preocupaciones vitales de su forjador.

Entrando en la segunda década del siglo XXI, los escenarios urbanos han cambiado. La producción académica se ha concentrado en los centros universitarios y en las revistas especializadas que han venido surgiendo durante estas últimas dos décadas. No obstante, el espacio de discusión que relacione la generación de conocimientos con los programas políticos resulta más necesario que nunca en contextos actuales en los que parece que los populismos, el clientelismo y la corrupción vienen enterrando cualquier propuesta programática de ciudad.

Paul Maquet fue un agudo crítico de la organización de las ciudades en el país, marcadas por una enorme desigualdad social, pero también se caracterizó por su terca esperanza de que se pueden construir mejores ciudades. Esta esperanza



sienta sus raíces en las prácticas y acciones de las poblaciones y sus organizaciones sociales de base, abocadas a crear escenarios de ciudades con calidad de vida ahí donde parece que la política urbana lo niega. Esta esperanza también se nutre de las nuevas generaciones de profesionales urbanos comprometidos con las necesidades de los más pobres, jóvenes por los que Paul siempre apostó compartiendo saberes y experiencias en vínculos de horizontalidad.

El número lo inicia Rodrigo Núñez, el gran cómplice de Paul en la aventura de crear y hacer de *Cuadernos Urbanos* el gran espacio para el debate urbanístico del que carecía el país a inicios de la década de 1980. A continuación, jóvenes colaboradores proponen artículos de reflexión sobre los problemas urbanos contemporáneos basados en artículos publicados por Paul entre 1985 y 1991; de esta manera, las ideas y aportes de Paul se convierten en semillas cuyos frutos recogen nuevas generaciones de profesionales comprometidos con una ciudad justa, solidaria e inclusiva. Estas colaboraciones se agrupan en temas de teoría urbana, de participación política, y de las luchas populares por el derecho a la ciudad, en los que los aportes de Paul fueron prolíficos.

## Los caminos de la ciudad que se bifurcan y se reintegran

RODRIGO NÚÑEZ  
CARVALLO

### Eran otros tiempos

Hay que sistematizar las experiencias y necesitamos nuevas herramientas para comprender lo que está pasando. Así sintetizó Paul Maquet su empeño editorial cuando le pregunté por qué había fundado ese pequeño boletín llamado *Cuadernos Urbanos*. A mí también me gusta jugar a la imprenta, comenté. ¿Y si juntamos esfuerzos?, propuse. Qué más quisiera yo, fue la respuesta de Paul. Desde entonces decidimos “compaginar” la revista entre los dos, en una asociación creativa e igualitaria. Al cabo se cambió el formato, aumentaron las páginas, y se ensancharon los temas. Otras voces se sumaron aportando ideas y reflexiones. Pensamiento y praxis para un movimiento que despierta en medio de carencias e ilusiones, resumió Paul cuando vimos el primer ejemplar producto de nuestra insólita asociación. Debo decir que por entonces no nos conocíamos casi, pero en el camino nos fuimos haciendo amigos. Vivíamos muy cerca y yo pasaba delante de su vereda todas las mañanas hasta que un día los astros se alinearon.

Estoy casi seguro de que fue en el número tres que me sumé al esfuerzo de Paul. Luego, se sucedieron una veintena de entregas, otra gente se fue acercando. Recuerdo en estos momentos a Gustavo Riofrío, Julio Calderón y Andrew Maskrey. Cómo no mencionar también a los arquitectos Juan Tokeshi y Antonio Stoynic que se fueron demasiado pronto. A lo largo de una década,

compartimos preocupaciones intelectuales y tareas comunes, y ampliamos el círculo de nuestros colaboradores y entrevistados. Desde Cartucho Miró Quesada, que fundara el Grupo Espacio y que renovó la arquitectura peruana, pasando por el sociólogo Guillermo Rochabrún y el urbanista Diego Robles, que venía de trabajar en las ciudades del África subsahariana. También conversamos con el ex alcalde Eduardo Orrego, el crítico de arte Roberto Miró Quesada, y algunos psicoanalistas como Luis Herrera y Rodríguez Rabanal, a quienes interrogamos sobre pobreza, precariedad y enfermedad mental en la ciudad. El germánico Jürgen Golte nos aproximó al tema de la migración andina y Carlos Franco nos encandiló con su amor desencantado por el Perú. Ni Fernando Belaunde se libró de nuestras inquisiciones. Me acuerdo que Paul no quiso ir a la cita con el expresidente, por timidez o escrúpulos éticos, no lo sé. La cuestión es que no se perdió de nada. Belaunde no tenía nada que decir sobre urbanismo, ni sobre arquitectura y menos aún sobre política. Sufría de una suerte de ecolalia narcisista. Más interesante nos pareció su mujer Violeta Correa, quien desempeñó un mejor papel organizando comedores y que hacía callar a su marido cada vez que este se prodigaba exagerados autoelogios.

## Rescatar la tradición urbanista

Siempre tuvimos claro que queríamos rescatar la tradición urbanística peruana. A lo largo de la segunda mitad del siglo veinte, Lima se desbordó como consecuencia de las migraciones y fue “invadida” por los hombres expulsados del campo. La barriada se volvió parte importante de la reflexión colectiva, aunque algunos pretendían ver en ella una anomalía, un atentado contra el ornato, el camino ilegítimo de los pobres para dotarse de una vivienda. Caretas por ejemplo señalaba: “La barriada lo ofende todo. Ofende la vista, ofende el olfato y ofende el corazón”.

*Las barriadas de Lima* (1957) del antropólogo José Matos Mar y *La vivienda en el Perú* (1958) del arquitecto Adolfo Córdova –quien aún goza de una envidiable lucidez a los 97 años– inauguraron una nueva perspectiva en el urbanismo peruano. Ambos libros descubrían la ciudad que se abría paso entre cerros, arenales y pampones, y las falencias del Estado por dar cobijo y respuesta a las demandas de los pobladores-migrantes, carentes de toda ciudadanía. Los dos textos estaban influidos por el social-progresismo, una corriente intelectual de artistas y profesionales que veían con preocupación el rumbo de la sociedad peruana, fisurada por profundos abismos étnicos y crueles diferencias sociales. Es pertinente señalar el impacto ideológico y cultural de este grupo, no como movimiento político sino como agente transformador de las mentalidades de la época.

Sin embargo, como nadie es profeta en su tierra, tuvo que venir un profesional inglés para convertir las acertadas intuiciones de Matos (1977) y Córdova (1958) en una suerte de teoría general de la barriada a partir del caso peruano. John Turner, quien vivió siete años entre nosotros, fue muy cercano a los social-progresistas y bebió de las ideas de Matos y Córdova. Más tarde, hizo una pasantía en Estados Unidos donde escribió dos textos notables que tuvieron –desde su publicación– una gran repercusión: *The barriada movement* (1968),

escrito en colaboración con el antropólogo norteamericano William Mangin; y *Housing by people: Towards Autonomy* (2000). En ambos escritos, este “anarquista moderado” –por propia confesión–, enfatizaba la oportunidad de desarrollo que significaban la autoconstrucción y las enormes respuestas creativas de los pobladores para dotarse de un techo, en abierto desafío a un Estado incapaz y segregador. Con el tiempo, los trabajos de Turner, aún en plena actividad a los 95 años, se han convertido en referente mundial del urbanismo en los países en desarrollo, pese a lo cual sus planteamientos sobre la autoayuda han sido duramente cuestionados pues liberaban al Estado de sus responsabilidades urbanas.

Para nosotros también fue un descubrimiento releer *Lima, la Horrible* (1964), un magistral ensayo de Sebastián Salazar Bondy, hombre salido de las canteras del teatro y de la poesía, y que fue uno de los ideólogos del social progresismo. Curiosamente, el libro fue publicado primero en México poco tiempo antes de la prematura muerte del autor, aunque luego el escritor Manuel Scorza lo reeditó un año después en las colecciones de *Populibros*.

La recepción de *Lima, la horrible* fue polémica y provocó escándalo, tanto como una inmediata admiración. Los limeños de viejo cuño se sintieron indignados, ya que el libro cuestionaba dos mitos que habitaban en sus cimientos mentales: la arcadia colonial y el criollismo como falsificación. Se trataba de una entrada más culturalista, pero que parecía ser el sustrato de las posiciones de Turner. También, hay que mencionar el papel desempeñado por otro social-progresista, Francisco Moncloa, desde las páginas del diario *Expreso* durante el gobierno de Velasco. El agudo periodista abogaba por un cambio de la relación entre el Estado y los pobladores, y una reforma urbana. Recuerdo aún la sorpresa de Paul cuando descubrió viejos artículos de Paco Moncloa. “Este señor ya lo dijo todo”, comentaba sobre la mesa vidriada de edición.

## La ilusión urbana

*Cuadernos Urbanos* llegaba en momentos muy particulares. Izquierda Unida había conquistado la alcaldía de Lima con Alfonso Barrantes a la cabeza, y el panorama cambiaba drásticamente. La nueva propuesta municipal enfatizaba programas sociales como el vaso de leche, la organización de los pobladores y la autogestión como premisas del desarrollo. El optimismo campeaba a pesar de la crisis económica, la guerra de Sendero, y las medidas restauradoras del segundo belaudismo.

El vaso de leche intentaba ampliar el tejido social y proyectos piloto, como Huaycán y Pampas de San Juan, apuntaban a una nueva manera de gestionar el desarrollo de la ciudad. Las organizaciones no gubernamentales ensayaban nuevas propuestas y, por entonces, las ideas de Manuel Castells comenzaban a impregnar el discurso urbanista.

Castells (2004), un notable sociólogo urbano que después derivaría hacia las comunicaciones, subrayó el papel de los movimientos sociales en la transformación del paisaje de las ciudades. Introdujo el concepto de «consumo colectivo» y abandonó las rigideces deterministas del marxismo. El cambio

no surgía de una abstracta lucha de clases, sino del papel de los actores sociales en la ciudad que, en ocasiones, cobraban plena autonomía. Castells (2004) revalorizó las esferas locales y metropolitanas, y convirtió en objeto de preocupación la planificación urbana, la reestructuración económica de las metrópolis y la apropiación cultural de los espacios.

Esta concepción de lo urbano, como ámbito exclusivo del consumo colectivo, no aseguraba que los movimientos sociales en su lucha fueran centrales, por lo menos en el Perú. La hecatombe económica en que nos sumió el gobierno de Alan García y la ofensiva senderista contra las organizaciones de base llevaron a un declive de las luchas, al encapsulamiento de las dirigencias, y la falta de conexión entre los diferentes ámbitos populares. Fuimos demasiado optimistas y quizá lo fue también la teoría de los movimientos sociales. La barriada no era la solución. Quizás las ideas de Turner estaban demasiado imbuidas por su pragmatismo sajón. La ciudad de los pobres y migrantes, llevaba ineluctablemente a la precariedad y la vulneración de muchos derechos fundamentales, como lo demostraría David Harvey (1977) en *Urbanismo y desigualdad social*. El capitalismo no solo moldeaba las relaciones sociales sino el espacio y la geografía urbana. La barriada podía ser también campo propicio para el populismo más abyecto, como lo demostró después el fujimorismo. La única solución era el cambio de las relaciones de poder y labrar una nueva hegemonía, lo que por entonces constituía un espejismo. La autonomía de los movimientos sociales estaba en entredicho.

## Crisis epistemológica y oscuridad

Los primeros años de la década de los noventa fueron tiempos de revisión epistemológica. Había caído el muro de Berlín y no solo había cambiado la cartografía de la realidad, sino también muchos de nuestros valores y modelos. Creímos que era el momento de convertir *Cuadernos Urbanos* en un espacio de cuestionamiento y discusión más amplio y más profundo, más ensayístico si se quiere, bajo el membrete de "Ciudad y Cultura"; no obstante, una serie de acontecimientos impidieron nuestro propósito. Vino el paquetazo neoliberal de agosto de 1990, los recursos escasearon y Sendero Luminoso en toda su dramática torpeza asesinó<sup>1</sup> a María Elena Moyano, un símbolo de los barrios, y dinamitó la política. Lo que vino después ya es conocido. La respuesta de las fuerzas más oscuras fue el autogolpe del 5 de abril, y la ruptura del orden democrático por Fujimori y sus secuaces. *Cuadernos Urbanos* había cumplido un rol, pero un fin de ciclo se presentaba. El neoliberalismo se encargó desde entonces de normalizar la pauperización, negar la utopía urbana, y ubicar a los pobladores en la maligna encrucijada de conformarse con un presente indigno. "Es lo que hay. ¿A nada?". Curiosamente, hoy, la mayoría de los votantes de las antiguas barriadas eligen a representantes de la derecha más retardataria. Terminó venciendo la falaz mitificación de la informalidad planteada por Hernando De Soto en *El Otro Sendero* (1986), una versión edulcorada del neoliberalismo para pobres. Tal apología del microempresario, que en el fondo no es otra cosa que el imperio del individualismo, y el "cualquier camino vale", ha roto el tejido social y promovido la apropiación privada del espacio y el generalizado tráfico de terrenos como falaz método de expansión urbana. Se trata de un signo

<sup>1</sup>El 15 de febrero de 1992.

inequívoco de la masiva corrupción de nuestros tiempos, que ataca también a los pobres de nuestras ciudades que buscan dejar de serlo por cualquier sendero.

## El ultramundo de la nueva utopía

Estas líneas son el testimonio de una experiencia y quizás de la prematura intención de hacer de *Cuadernos Urbanos* una voluntad colectiva. Las escribo porque nunca deben cortarse las correas de transmisión entre las viejas y las nuevas generaciones. Es importante que los jóvenes investigadores de hoy tengan de primera mano una visión del auge y caída de una ilusión urbana, ya que para construir una nueva noción de ciudad se necesita repasar lo sucedido, reintegrar teoría y práctica, pero ahora incidiendo en los derechos de las mujeres, las minorías sexuales, la ecología, y la lucha contra el cambio climático. Se trata de acortar el camino y no de inventar todo de nuevo.

Es preciso desatascar la utopía urbana, atollada en nuestras depreciadas ciudades con toda su carga de anomia social, y volver los ojos a la reproducción autosostenible de las ciudades, al respeto de la naturaleza, y a las comunidades en las que la contradicción entre lo urbano y lo rural se rompa y se disuelva.

Cómo decirlo... quizás se necesite una nueva teoría que, desde la periferia, haga una crítica acerba del sistema urbano global y también de las megalópolis pobres de Asia, África y América Latina, tan apasionada como la que hizo Lewis Mumford en *La ciudad en la Historia* (1961), pero sobre todo en su *Historia de las utopías* (1922, página), su libro de juventud:

“Son las utopías las que nos hacen el mundo tolerable: las ciudades y viviendas con las que sueña la gente son aquellas que finalmente habita. Cuando se abre una brecha entre el mundo cotidiano y el ultramundo de la utopía, reparamos en el papel que tiene la voluntad”.

Sin embargo, del dicho al hecho hay mucho trecho para los sin techo. En la ciudad, parecen cruzarse dos caminos que siempre se bifurcan: el de la realidad y el de la utopía.

### Referencias bibliográficas

- Castells, M. (2004). La cuestión urbana. Siglo XXI
- Córdova, A. (1958). *La vivienda en el Perú*. Casa de la Moneda
- De Soto, H. (1986). *El Otro Sendero*. ILD (Instituto Libertad y Democracia)
- Harvey, D. (1977). *Urbanismo y Desigualdad Social*. Siglo XXI.
- Matos Mar, J. (1977). *Las barriadas de Lima 1957*. Instituto de Estudios Peruanos
- Mumford, L. (2014). *La ciudad en la historia*. Pepitas de Calabaza Editores.
- Mumford, L. (2012). *Historia de las Utopías*. Pepitas de Calabaza Editores.
- Salazar Bondy, S. (1964). *Lima la Horrible*. Era-Serie Letras Latinoamericanas
- Turner, J. (2000). *Housing by People: Towards Autonomy in Building Environments (Ideas in Progress)*. Marion Boyars Publishers Ltd.
- Turner, J. y Mangin, W. (1968). The barriada movement. *Progressive Architecture*, 49, 154-162



## Cambio Social y Desarrollo ¿DE NUEVO, Y A COMENZAR?

□ Diversas han sido las formas de entender en América Latina en los últimos cuarenta años las denominadas premisas para el desarrollo. Así por ejemplo, las características particulares de países como México, Brasil o Argentina en el período de la post-guerra, llevaron a los círculos intelectuales agrupados en la entonces recién formada CEPAL, a afirmar que era posible emprender en nuestros países un proceso acelerado de industrialización autónoma, a partir de determinados condicionamientos económicos. Las premisas que se plantearon entonces fueron la puesta en marcha de Reformas Agrarias en todo el continente, y la participación activa del Estado en la orientación, promoción y planificación de la economía nacional, interfiriendo en la balanza de pagos mediante el proteccionismo comercial y mayores controles a la importación de productos extranjeros. Se inauguraba así la etapa del llamado "desarrollismo", en que habrían de asentarse diversas experiencias nacionalistas y populistas de los cincuenta, que buscaban básicamente una mejor distribución del ingreso nacional gracias al crecimiento productivo y a la ampliación del mercado interno.

A comienzos de la década del 60 este modelo había demostrado ya sus límites: No sólo los países "subdesarrollados" no habían hecho avances significativos en el camino de su "desarrollo", sino que, además, se había ampliado la brecha entre países ricos y países pobres. En este marco el triunfo de la revolución en Cuba radicalizó las opciones políticas en el continente: Grupos insurreccionalistas surgen en numeroso países sentando su base social en los lugares

más deprimidos del campo pero también en algunas ciudades donde se intensifica el proceso de urbanización dependiente. La respuesta norteamericana no se hizo esperar. Recogiendo algunas de las tesis del desarrollo cepalino, multiplica el "apoyo" económico y financiero a los países del área intentando cierta modernización en sus estructuras internas.

Se basaba para esto en la tesis de que el subdesarrollo es el resultado de la subsistencia de ciertos patrones del pasado no funcionales al desarrollo. Para determinarlos se nos planteaban algunos métodos de análisis, como por ejemplo el de "índices patrón", del que Talcom Parsons fue uno de sus principales exponentes: Se trataba de unidades contradictorias que permitirían determinar los grados de desarrollo alcanzados. Los países adelantados serían universalistas mientras los atrasados particularistas; los primeros se guiarían por la eficiencia y la determinación precisa de roles, mientras que los segundos, no, etc. Se buscaba por lo tanto "difundir" los "patrones culturales del desarrollo" erradicando los niveles de tradicionalismo existentes en las instituciones de los países del tercer mundo.

Estas tesis tuvieron la lógica de razonamiento de muchos intelectuales de A.L. y llenaron la currícula de la mayoría de instituciones universitarias del continente. Su matriz y la inviabilidad práctica de su aplicación a una realidad concreta, trajeron como consecuencia un proceso progresivo de diferenciación interna en la Cepal, dando lugar al desarrollo posterior de teorías diferentes. La Fundación del Instituto Latinoamericano para el Desarrollo Económico

CUADERNOS  
URBANOS

Avances

PAUL MAQUET

Mucho se ha escrito en las últimas décadas sobre las posibilidades del desarrollo económico-social en América Latina. Muchos han sido los marcos teóricos y metodológicos esbozados. Y también muchos los fracasos a la hora de convertir en políticas innumerables modelos. Es momento de revisar todo lo actuado y pensado, de hacer un balance y liquidación de la óptica desarrollista. Y sobre estos cadáveres recomenzar —sin despreciar el pasado— la tarea de construir un "nuevo desarrollo". Hacia esto apunta este artículo que nos presenta el estado de la cuestión de las teorías sobre el desarrollo, desde la perspectiva de América Latina. □

## ¿Del desarrollo al postdesarrollo? Reflexiones desde la tensión entre teoría y práctica

PAUL ERNESTO  
MAQUET-  
MAKEDONSKI  
VALDEAVELLANO

*Revisando el artículo sobre cambio social y desarrollo escrito por Paul Maquet en 1986, constatamos cambios fundamentales en la discusión sobre el “desarrollo” en las últimas cuatro décadas: se ha pasado de ponerle diversos “apellidos” para matizar su marcado origen economicista a proponer, en años recientes, un abandono del término por sus implicancias coloniales y ambientales. Asimismo, exploramos qué significa esto para la práctica concreta de la gestión local popular.*

### **Cambio social y desarrollo**

El artículo escrito por Paul Maquet que revisamos para el presente comentario<sup>1</sup> pone en tensión –o en vinculación– dos niveles de análisis: las teorías del desarrollo y su crítica, desde una perspectiva latinoamericana; y la participación popular o, más bien, la gestión popular desde lo local y los retos concretos que esta enfrenta.

En lo que se refiere al primer nivel de análisis, el texto reconstruye una historia de las teorías del desarrollo en América Latina: desde la perspectiva de la modernización de Parsons (1951), que consideraba que los países atrasados debían superar ciertos patrones culturales y sociales tradicionales;

las propuestas de industrialización autónoma de la CEPAL y la teoría de la dependencia, que cuestiona el papel de los países “subdesarrollados” como meros productores de materias primas en el mercado internacional; y la teoría de la marginalidad, que enfoca la necesidad de integración social.

En este análisis, destaca una perspectiva clave: el “desarrollo” no puede ser producto simplemente de una política –por ejemplo, económica– ni estar expresado en meros indicadores económicos, si no se aborda la tarea de la transformación de las estructuras sociales en la sociedad capitalista; no obstante, al mismo tiempo, las experiencias revolucionarias también han mostrado límites para avanzar hacia ello:

Desarrollo es fundamentalmente democratización y progreso de la sociedad en todos sus niveles, económicos, sociales, políticos e ideológicos; es participación activa de los actores históricos organizados en la planificación de la producción y la reproducción de su vida; es liberación de las potencialidades enormes que tiene el pueblo para organizar su destino. *Ni el capital ni el Estado burocrático han sido capaces de alcanzar esta meta.* [las cursivas son nuestras]

<sup>1</sup>Maquet Makedonski, P. (1986). Cambio social y desarrollo. ¿De nuevo y a comenzar? Cuadernos Urbanos, 17.

(Maquet Makedonski, 1986, pág. 26) Quisiéramos señalar que es muy sugerente que estas reflexiones hayan sido hechas varios años antes de que el pensamiento de Amartya Sen, que apunta hacia una concepción del desarrollo muy similar, se difunda en América Latina. Esta temprana crítica al desarrollo y la vinculación más humanista de este concepto con la “liberación de potencialidades” también puede hallarse en las propuestas de Gustavo Gutiérrez, según ha mostrado Iguñiz (2003) al identificar estos puntos de encuentro entre el pensamiento de Sen y de Gutiérrez.

En cuanto al segundo eje de tensión, el autor rescata las propuestas de Castells (1973), quien incorpora en el análisis las luchas de los movimientos sociales urbanos y los retos que implica la participación popular en la planificación del desarrollo.

Para el caso peruano de la década de 1980, constata lo siguiente:

[Cómo la] democratización de las esferas de decisión municipal ha abierto nuevas posibilidades de ejecutar parcialmente proyectos de desarrollo local, pero ha traído también consigo responsabilidades hasta hace poco desconocidas para aquellos que dejaban de ser oposición para transformarse en sujetos activos de la planificación urbana (Maquet Makedonski, 1986, pág. 25).

En este marco, en la práctica social concreta, la distancia entre teorías y planteamientos políticos se va acortando. Asimismo, aparece la “gestión popular” no solamente como una aspiración, sino como “una realidad –y más aún–, una necesidad perentoria de sobrevivencia”.

En esta puesta en tensión entre teoría y práctica, y entre el discurso político y las urgencias prácticas de los sectores populares, se ponen de relieve los límites del “desarrollo” concebido como un proceso externo, ajeno a la gente, y se pone el foco en las posibilidades de un “autodesarrollo” en el que el protagonismo lo tiene la participación popular en la planificación democrática.

## **Desarrollo y postdesarrollo**

Es notable cómo se ha transformado en 40 años la discusión sobre el desarrollo, quizá no tanto en la gran política ni en la opinión pública, pero sí en sectores importantes de la academia y de la intelectualidad contrahegemónica.

Podríamos plantear que han existido, a grandes rasgos, tres momentos en la discusión sobre el desarrollo. Uno primero viene a estar marcado por la discusión sobre cuál era el camino a seguir para alcanzarlo. Es la época de las propuestas difusionistas, como la de Parsons, que reducen el asunto a un cambio de mentalidades tradicionales a modernas; y de las discusiones económicas con el contrapunto entre las teorías de la modernización de Rostow (1960) y las miradas heterodoxas de Prebisch (2012, publicado originalmente en 1949) desde la CEPAL. Aquí, podríamos decir que no se discute tanto qué es el desarrollo, algo que se da más o menos por sentado tomando como meta a los países llamados “centrales” o “avanzados”, sino principalmente cómo llegar a esa meta, existiendo rutas más liberales o más heterodoxas en lo económico.

En un segundo momento –en el que se inscribe el artículo que da origen al presente comentario– se empieza a hacer evidente que ese concepto era

insuficiente para abordar un fenómeno complejo y multidimensional del que el reduccionismo economicista no daba cuenta de manera cabal. Así, se le empiezan a poner “apellidos” al desarrollo. Por ejemplo, Amartya Sen (2000) propone entender el desarrollo como “libertad”, es decir, como la capacidad para llevar a cabo la vida que las personas valoran para sí mismas, lo que implica condiciones de libertad política y derechos sociales: es el nacimiento del “desarrollo humano”. Tras el Informe Brundtland “Nuestro Futuro Común” elaborado a instancias de las Naciones Unidas (Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, 1987), se resaltan las relaciones entre desarrollo e impactos negativos al medio ambiente, y se acuña el término de “desarrollo sostenible”, entendido como un desarrollo perdurable en el tiempo. Otros autores cuestionan el desarrollo entendido como una fuerza externa, ponen el foco en los procesos territoriales y proponen el “desarrollo endógeno”.

En el tercer momento, en el que nos encontramos actualmente, diversos sectores del pensamiento crítico han empezado a plantear que el problema es el concepto de desarrollo en sí mismo. Desde el pensamiento poscolonial y decolonial, se ha mostrado cómo la división desarrollo/subdesarrollo ha venido a reemplazar otras jerarquías que ya no son aceptables en el discurso contemporáneo, como la de “civilización, barbarie y salvajismo” o la de “modernidad y atraso”, pero cumpliendo la misma función<sup>2</sup>. Así, las organizaciones de pueblos indígenas

han empezado a cuestionar que se imponga en sus territorios una suerte de “mandato de desarrollo”, como si sus culturas milenarias tuvieran menos valor que los modelos urbanos importados de las metrópolis. En ese sentido, utilizan términos diferentes, como el de “planes de vida” o el concepto de “buen vivir”, *sumaq kawsay*, *tarimat pujut*, entre otros<sup>3</sup>.

De igual manera, desde la crítica ecosocial se ha evidenciado que el “desarrollo” vinculado al crecimiento económico permanente es un sinsentido. El aumento incesante del consumo urbano, articulado a un patrón global de extractivismo-productivismo-consumismo, es imposible de mantener dentro de los ciclos ecosistémicos. El axioma es sencillo: nada puede crecer infinitamente dentro de un mundo finito. Por lo tanto, no se trata de alcanzar un iluso desarrollo “sostenible”, porque el desarrollo –entendido como un proceso sin fin– es en sí mismo insostenible. En este punto, aparecen escuelas como la del “decrecimiento” con una prolífica discusión en Europa<sup>4</sup>.

Los feminismos y ecofeminismos también han empezado a plantear la noción del “cuidado” como un nuevo paradigma que pone en el centro las condiciones para la reproducción de la vida. El término surgió desde la crítica feminista de la economía para evidenciar cómo el trabajo de cuidado de las mujeres era el que permitía la reproducción de la fuerza de trabajo y, en esa medida, era el que permitía las condiciones para la reproducción del capital y la generación de plusvalía. Pero en años recientes

<sup>2</sup>Revisar, por ejemplo, Catelli y Lucero (eds.) 2012.

<sup>3</sup>Sobre esto, consultar Espinosa (2014), GTANW (2017) y Rodríguez Salazar (2016), entre otros.

<sup>4</sup>El decrecimiento plantea la incompatibilidad entre el crecimiento económico actual de los países “desarrollados” desde el punto de vista de la sostenibilidad ambiental, y propone que estos países deben iniciar un proceso de “decrecimiento económico” para ajustar sus economías a los límites de la biósfera. Al respecto consultar, entre otros, Latouche (2010).

ha ido experimentando una dilatación, y se habla del “cuidado” como una noción antagónica a la “explotación” y “dominación” tanto de las personas como de la naturaleza<sup>5</sup>.

Ligado a ello, emerge también una teoría crítica sobre la economía del tiempo, un aspecto poco visibilizado en el contexto del “mandato” de “trabajar duro” para “lograr el desarrollo”. Lo cierto es que la cultura del productivismo, que ha colonizado nuestras mentes de manera muy profunda, nos impide ver que ese “desarrollo” se vuelve incompatible con dimensiones fundamentales de la vida: el compartir con los seres queridos, la exploración de intereses y aficiones personales, la reflexión, la participación política en comunidad, el cuidado de niños, ancianos y personas enfermas, incluso el cuidado de la propia salud (cocinar comida saludable, descansar adecuadamente), todas son actividades que demandan tiempo. Un tiempo que el “desarrollo” no hace sino devorar sin jamás saciarse. En ese sentido, no podemos dejar de mencionar la propuesta radical de Frigga Haug (2012), quien ha planteado transformar por completo nuestras jornadas productivo-céntricas para dimensionar adecuadamente el peso del trabajo remunerado en nuestras vidas. Haug propone una jornada ideal dividida en cuatro dimensiones: cuatro horas para el trabajo productivo, cuatro para el trabajo de cuidado, cuatro horas para sí mismo, y cuatro horas para la proyección comunitaria y participación política.

A la luz de estos diversos debates, se ha empezado a hablar del “postdesarrollo”. Un buen ejemplo del estado actual de estas discusiones se encuentra en el libro “Pluriverso: un diccionario del

postdesarrollo”, recientemente editado en el Perú (Kothari, Salleh, Demaria y Acosta, eds., 2020).

El libro reúne reflexiones de los cinco continentes recogiendo aportes enraizados en contextos culturales distintos.

## ¿Postdesarrollo en el ámbito local?

Dicho todo esto, las preguntas planteadas en el artículo que aquí comentamos siguen en pie: ¿qué significan estas discusiones miradas desde la práctica social concreta de los sectores populares? En otras palabras, ¿en su vida cotidiana, cómo se vinculan estas críticas al desarrollo con sus luchas por mejores condiciones de vida y sus experiencias de gestión local?

La palabra “desarrollo” ha sido uno de los grandes mitos de la segunda mitad del siglo XX, impuesto por el lenguaje de los Estados y las agencias internacionales como “El Dorado” al que debíamos aspirar sin preguntarnos por qué era tan deseable, por qué era tan “mejor”. Es importante tomar nota de las implicancias coloniales del término, de los estrechos vínculos entre el desarrollo y la crisis ambiental, y de los aspectos fundamentales que ha invisibilizado, como el cuidado y el uso del tiempo para una vida realmente plena.

Pero al mismo tiempo, ¿cómo hablar de “postdesarrollo” en los pueblos de las grandes ciudades –como Lima– que no cuentan con acceso al agua potable, que respiran el polvo que se levanta al caminar por las calles de tierra, donde se vive al día sin saber si los ingresos de la jornada alcanzarán para cubrir

<sup>5</sup>Sobre el cuidado como paradigma, ver Toro (2014). Y, sobre las raíces de la noción de cuidado desde el feminismo, revisar Alfaro y Maquet (2021).

desayuno, almuerzo y comida? Y ¿cómo hablar de “postdesarrollo” en las comunidades rurales, campesinas o amazónicas, en las que la ausencia de servicios básicos de salud puede hacer que un accidente moderado acabe siendo fatal? ¿Es pertinente introducir el “post” cuando en el país siguen existiendo estas brechas escandalosas en indicadores mínimos, no digamos de “desarrollo” –por todas las implicaciones que tiene– sino de vida con condiciones dignas?

Cabría recoger la noción de “autodesarrollo” planteada en el artículo que aquí comentamos, ya que pone de relieve la autonomía y la planificación local con el protagonismo de los sectores populares. Esta noción es confluyente con la de “lugares de esperanza” planteada por el autor en años recientes (Maquet Makedonski, 2019). El reto es articular la lucha de los sectores populares por derechos sociales con una mirada autónoma, no subordinada a la hegemonía colonial, transformadora en lo ecológico y que permita la vida plena.

¿Podríamos retomar desde lo local los aprendizajes de los pueblos indígenas y avanzar hacia autonomías territoriales y “planes de vida” bajo una perspectiva de “buen vivir”? ¿Podríamos apostar por la construcción de “comunidades de vida plena”, “comunidades del cuidado” basadas en la armonía entre seres humanos y con la Naturaleza?

Más aún, ¿estas experiencias locales permitirían poner en tensión los límites y estructuras sociales injustas del sistema económico y político general, y abrir vías para su transformación creativa? Como bien lo señala Paul A. Maquet en el artículo que estamos comentando, existen estructuras socioeconómicas condicionantes y no cabe tener una mirada ingenua de lo que es posible

hacer desde lo local si no se aborda – al mismo tiempo– una redistribución más justa de las oportunidades, de los recursos, del poder.

El artículo publicado en Cuadernos Urbanos en 1986 apuesta por responder afirmativamente a las interrogantes que hemos planteado. Si bien las terminologías cambian, el concepto de “autodesarrollo” propuesto por Paul Maquet apunta en esta dirección: hacia la liberación y democratización, hacia el protagonismo local y popular en la construcción de los planes de vida de cada territorio, más allá de las ortodoxias desarrollistas ya sean estas de cuño economicista o burocrático. En sus últimos libros, Paul Maquet Makedonski (2019, 2021) amplía esta línea de pensamiento y también dialoga con muchas de las propuestas planteadas en el presente texto, planteando la necesidad de encontrar alternativas al desarrollo y construir utopías concretas desde los territorios. Así, encontramos aquí un pensamiento en constante evolución, en diálogo con la realidad y abierto permanentemente a nuevas miradas.

#### Referencias bibliográficas

- Alfaro, K. y Maquet Makedonski, P. E. (2021). *La gestión del agua en Perú: análisis desde el paradigma del cuidado*. En: Economía ecológica latinoamericana: CLACSO
- Castells, M. (1973). *Luchas urbanas*. Maspero.
- Catelli, L. y Lucero, M.E. (eds.). (2012). *Términos claves de la teoría poscolonial latinoamericana: despliegues, matices, definiciones*. Centro de Investigaciones y Estudios en Teoría Poscolonial, UNR.
- Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (1987). *Nuestro futuro común*. Naciones Unidas.
- Espinosa, O. (2014). Los planes de vida y

- la política indígena en la Amazonía peruana. *Anthropologica*, 23(32), págs. 87-113.
- GTANW [Gobierno Territorial Autónomo de la Nación Wampis]. (2017). *Recuperando la autonomía socio histórica: construcción del Futuro común. Territorios integrales para Tarimat Pujut*.  
<https://ia801600.us.archive.org/2/items/TerritoriosIntegralesparaTarimat-Pujut/GTANW130217.pdf>
- Haug, F. (2012). *División sexual del trabajo, economía del tiempo y Buen Vivir. La perspectiva cuatro-en-uno*. Traducción de C. Thöny. <http://www.friggahaug.inkrit.de/documents/Divisionsexualdeltrabajo21.01.2013.pdf>
- Iguíñiz, J. (2003). *Desarrollo, libertad y liberación en Amartya Sen y Gustavo Gutiérrez*. PUCP.
- Kothari, A., Salleh, A., Demaria, F. y Acosta, A. (eds.), (2020). *Pluriverso: Un diccionario del posdesarrollo*. PDTG/CooperAcción.
- Latouche, S. (2010). *El decrecimiento como solución a la crisis*. Universite de Paris XI.
- Maquet Makedonski, P. A. (1986). Cambio social y desarrollo. ¿De nuevo y a comenzar?. *Cuadernos Urbanos*, ¿número? (¿volumen?), págs.¿?
- Maquet Makedonski, P. A. (2019). *Construyendo lugares de esperanza*. ACUEDI.
- Maquet Makedonski, P. A. (2021). *Utopía y esperanza. Bases para la transformación social*. ACUEDI.
- Parsons, T. (1951). *The Social System*. Free Press.
- Prebisch, R. (2012). *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas*. CEPAL. [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40010/4/prebisch\\_desarrollo\\_problemas.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40010/4/prebisch_desarrollo_problemas.pdf)
- Rodríguez Salazar, A. (2016). *Teoría y práctica del Buen Vivir: orígenes, debates conceptuales y conflictos sociales. El caso de Ecuador* [Tesis de Doctorado]. Universidad del País Vasco.
- Rostow, W. (1960). *The Stages of Economic Growth: A Non-Communist Manifesto*. Cambridge University Press.
- Sen, A. (2000). *Desarrollo y libertad*. Planeta.
- Toro, J. B. (2014). *El cuidado: el paradigma ético de la nueva civilización. ¿Editorial?* <https://bibliotecadigital.ccb.org.co/handle/11520/23420>



## DEL CASTILLO Una triste victoria

PAUL MAQUET M.

**Jorge del Castillo, nuestro nuevo y polémico alcalde limeño arribó por fin al Palacio Municipal durante los últimos días de Enero. Más allá de su tardanza debida a una lamentable victoria, es poco lo mostrado hasta el momento en su corta gestión. Y tal vez esa cortedad quede como característica permanente de su administración una vez que el municipio quede condenado a retumbar como caja de resonancia del Palacio de enfrente.**

□ La victoria de Jorge del Castillo en las pasadas elecciones municipales de Lima no ha sido una victoria pírrica. Las victorias de Pirro fueron costosas por su despliegue de osadía y heroicidad. La del alcalde barranquino ha sido costosa no por heroica, sino por haber sido, en el lenguaje de Bryce, una victoria "tristísima". Especialmente para el APRA porque todo lo que tuvo que hacer para ganar le debe de haber dejado una sensación de vacío, de pena auténtica, por lo forzado de la situación.

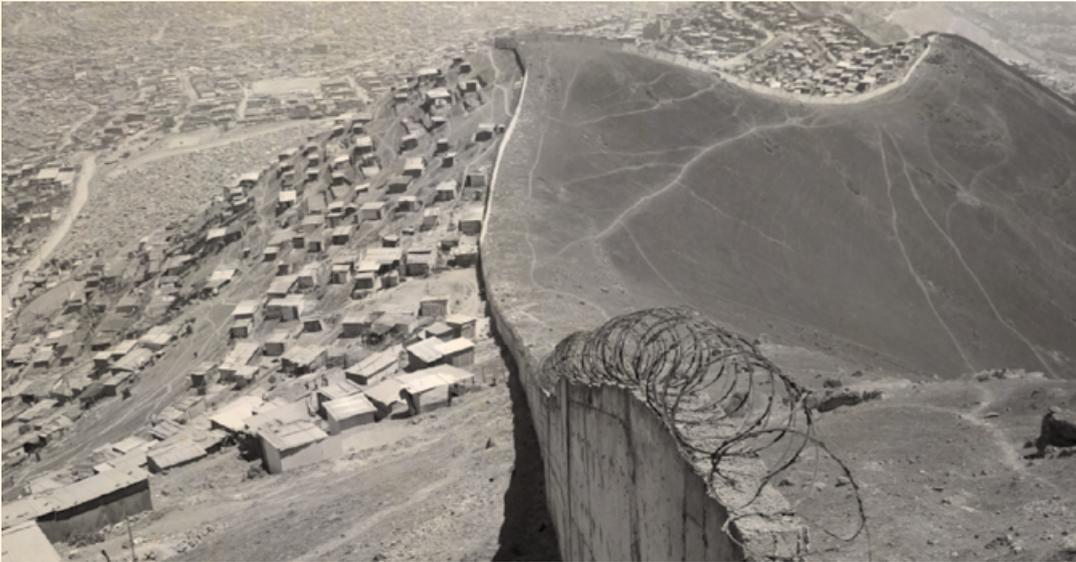
Lástima, si como parece, pretende poner en marcha un proyecto de largo alcance, porque para eso debe conquistar la hegemonía moral, la mente pero sobretudo los corazones del pueblo. El APRA se interna sin embargo por un camino diferente y peligroso. Basa su éxito en la capacidad de maniobra, en lo "olvidadizos que somos los peruanos", en los efectos que sobre la conciencia del pueblo, podrían tener las "realizaciones futuras".

Pareciendo no comprender totalmente cuál es el verdadero problema el Presidente decía hace poco: "—A veces me veo como cualquier otro mandatario de un régimen anterior. No veo todavía un cambio real en el país, y los apristas no estamos aportando lo suficiente para generar ese cambio".

Pero, ¡claro! Qué cambio puede haber si la moralidad en el ejercicio del poder ha sido puesta en cuestión por el propio Alan García, si las palabras oficiales en este país valen tan poco, si se quebrantan a la luz pública normas elementales de ejercicio democrático, si se pretende hacer una "revolución" reinando, embebidos de soberbia, en el estrecho mundo de la politiquería criolla?

Hace muchos años José Carlos Mariátegui escribió que ni la razón ni la ciencia pueden satisfacer toda la necesidad de infinito que hay en el hombre; se refería al mito como motor de la voluntad colectiva, factor este más importante todavía —cuando el Perú, hoy como ayer vive como dijera Luis de la Puente, una profunda crisis de la fé, cimentada en largos años de decepciones, de engaño, de "política criolla".

La esperanza que supo suscitar Alan García en amplios sectores de la población, corre el riesgo de transitar por esos mismos senderos. Porque cuando alguien es partícipe de sucesos, de varios sucesos, de una serie de sucesos que contradicen de manera abierta y reiterada su prédica y sus intenciones, cabe preguntarse hasta qué punto ese alguien ha sido absorbido, es parte, representa a aquellos valores que dice que trata de modificar. Pero en estas condicio-



# La coyuntura municipal limeña de los ochenta bajo la lupa de Paul Maquet

El artículo titulado “Del Castillo: una triste victoria”, publicado en marzo de 1987 por Paul Maquet en la revista *Cuadernos Urbanos*, contiene elementos que nos pueden ser útiles para analizar los cambios que han ocurrido desde entonces en el país y, sobre todo, en la realidad urbana.

Dicho artículo analiza las implicancias de la victoria electoral de Jorge del Castillo, candidato del Partido Aprista a la alcaldía de la ciudad de Lima. En ese momento, el presidente de la República era el líder aprista Alan García Pérez, la Izquierda Unida era la segunda fuerza política del país con una importante representación parlamentaria y en varios gobiernos subnacionales, y la violencia política iniciada por los grupos subversivos arreciaba, sobre todo, en los andes peruanos.

## ¿Cómo leyó esa coyuntura Paul Maquet?

En su artículo, Paul no se queda en los elementos coyunturales, sino que señala la importancia del mito —un concepto que encontramos de manera presente en la obra de José Carlos Mariátegui— y se pregunta si el mito que había construido el aprismo estaba presente en esa victoria electoral. Ante ello, se responde que había muy poco de eso, pues se evidenciaba una tendencia autoritaria y demagógica en el aprismo de mediados de 1980.

En esa misma línea, el autor se pregunta si el Partido Aprista tendría algún nivel de hegemonía moral y es evidente que tampoco se trataba de eso. Lo que Paul distingue, más bien, es que el candidato

LUIS GÁRATE

municipal Del Castillo debió su triunfo en buena medida al respaldo público del entonces presidente Alan García. Además, distinguió claras muestras de autoritarismo y clientelismo por parte del gobierno aprista, que –como se sabe– han sido rasgos característicos del actuar político de este partido.

## **La ciudad como tema del presente**

Las preocupaciones de Paul eran el vínculo entre la política nacional y las políticas urbanas; es decir, sus inquietudes se relacionaban con la gestión de las ciudades. Su manera de acercarse a la realidad de ciudades como Lima, era precisamente desde los movimientos sociales que luchaban por un espacio en la ciudad, mediante la ocupación informal del suelo, la construcción de sus viviendas y barrios como espacios de convivencia colectiva.

Desde entonces, mucho ha cambiado en los barrios. En la década de 1980, muchos terrenos del Estado y en suelo privado eran ocupados por poblaciones que buscaban un espacio en la ciudad, que les permitiera obtener un terreno donde levantar sus viviendas y nuevos barrios. La preocupación central entonces era consolidar la posesión, e iniciar la lucha por titulación y el acceso a servicios básicos. Muchos de esos barrios han cambiado, su nivel de organización se ha debilitado y sus necesidades tienen que ver con temas como el manejo de áreas verdes, seguridad ciudadana y otros temas propios de zonas urbanas más consolidadas. Las nuevas ocupaciones informales de tierras son dirigidas por mafias de tráfico de terrenos, que tienen vínculos con municipios provinciales y locales.

Esa preocupación se mantiene viva en CENCA, la institución de desarrollo

urbano que Paul ayudó a formar y que sigue trabajando por fortalecer a las comunidades con una agenda urbana alternativa, así como con la toma de conciencia del derecho a la ciudad. Los movimientos urbanos han cambiado sustancialmente, sus agendas y demandas son otras, pero sigue existiendo una serie de problemas legales, técnicos y sociales que atender en los barrios. Estos problemas se dan, sobre todo, en los nuevos asentamientos humanos, muchos de los cuales se han ubicado en laderas de cerros y están dispersos en algunos distritos de la capital. Su situación sigue revelando la ausencia de políticas públicas de planificación del uso del suelo, así como la falta de una política de vivienda social.

## **Los retos de la política y la agenda de la ciudad**

Los partidos políticos han dejado de tener un papel gravitante en la sociedad. Esto ha dado paso a nuevos movimientos o mimbres que solo se activan en tiempos de las jornadas electorales. En cuanto al Partido Aprista, este ha dejado de ser un actor importante en la política peruana y está inmerso en casos de corrupción que fueron encabezados por el ex presidente Alan García, quien terminó con su vida en 2019 para evadir la prisión preventiva que se había dictado en su contra por el caso Lava Jato. Por su parte, el señor Jorge del Castillo ha pasado por varios cargos luego de haber sido alcalde de Lima. Fue congresista en varios periodos y llegó a ser presidente del Consejo de Ministros en el segundo gobierno aprista de 2006. Además, se mantuvo como fiel escudero de García ante la ola de acusaciones de corrupción que tuvo y él mismo ha estado implicado en escándalos, como el caso de los Petroaudios.

Sin embargo, los temas que analizó Paul y que aplicó para entender la victoria electoral del aprismo en 1987 siguen abiertos. A un año de la partida física de Paul Maquet, sus motivaciones y aportes para pensar en una política alternativa para las ciudades son de plena actualidad. Una de sus motivaciones fue ir más allá de lo técnico o programático —que son importantes para aportar a las soluciones— para abordar también el vínculo a los actores urbanos, sobre todo a los más afectados por la exclusión y la vulnerabilidad, para construir mitos y sueños compartidos y alternativos.

Desde que Paul escribió este artículo, han ocurrido muchos cambios en Lima, pero la realidad de desigualdad y exclusión sigue siendo una marca. Desde lo social, en Lima, no existen tejidos organizativos sólidos y alternativos a la ideología neoliberal aún hegemónica. La dinámica política en la ciudad sigue atravesada, al igual que en el país, por actores políticos no tradicionales, por grupos de poder económico y mafias. Sin embargo, las luchas contra el ex alcalde de Lima, Luis Castañeda Lossio, en su tercera gestión de 2015, alentaron algunas iniciativas como la UDEAL, una

red de jóvenes arquitectos que empezó a hablar del urbanismo alternativo. También, existen diversos movimientos de cultura comunitaria que actúan en varios distritos. En la ciudad existen varios mecanismos de solidaridad barrial que se mantienen vigentes, como las redes de ollas comunes que se organizan ante la falta de empleo y de acceso a los alimentos. Asimismo, hay crecientes iniciativas de agricultura urbana y de activismo juvenil ambiental. Estas son algunas muestras de que existen espacios de activismo que aún no están articulados. No obstante, si se encuentran en el diálogo y generan reflexiones conjuntas, podrían ser parte del germen de un proyecto alternativo de ciudad.

En este escenario, cobra vigencia el eje central del mensaje de Paul Maquet: cómo abordamos a las ciudades como procesos sociales desde una postura política comprometida con sus actores excluidos. Desde ahí, con la combinación de los saberes académicos vinculados con la realidad social, es necesario plantearnos alternativas para construir ciudades mejor planificadas, sostenibles, ordenadas y con justicia social.



Foto: La República

## POLEMICA FINITA

Una visión diferente sobre la polémica Haya-Mariátegui



Todavía seguimos sometidos al influjo de la polémica entre Haya Y Mariátegui que se suscitó entre 1926 y 1930 y que polarizó durante 60 años el pensamiento político peruano alrededor de dos únicas y antagónicas vías de desarrollo nacional. Un nuevo registro en la polémica permitiría observar sin tanta carga ideológica los puntos de contacto y las reales discrepancias de ambos personajes casi paradigmáticos. La historia por otro lado se ha encargado de fijar el peso de dos personalidades tan distintas y de calibrar los desencuentros episódicos que de repente aumentaron el enfrentamiento. Lo cierto es que Paul Maquet, toma como punto de referencia los vaivenes de la Tercera Internacional para entender ambas posiciones que no necesariamente contraponían reforma o revolución. Maquet, en colaboración con otros autores, prepara un libro (sobre la base de este primer capítulo) denominado "Polémica Finita".

Paul Maquet



## MÁS ALLÁ DE LA POLÉMICA HAYA- MARIÁTEGUI: La espera infinita por un ideario común

Como bien lo describe Paul Maquet en el artículo “Polémica finita”<sup>1</sup>, Víctor Raúl Haya de la Torre y José Carlos Mariátegui son dos de los personajes paradigmáticos que sumaron a la construcción de la política de izquierda en nuestro país y, por extensión, en América Latina; sin embargo, hubo una época en la que polarizaron el pensamiento político peruano al proponer dos vías de desarrollo nacional a partir de sus interpretaciones y concepciones divergentes del pensamiento de liberación.

Traer al presente esta polémica, estudiada desde hace más de 20 años en diversos ensayos, podría ser un punto de partida para comprender lo que hoy acontece en nuestro país a nivel político y, quizá, devolver la esperanza a la construcción de un ideario de desarrollo común.

Recordemos que tanto Haya como Mariátegui tuvieron orígenes diferentes y vivieron en entornos distintos. Por un lado, Haya, quien provino –como muchos otros intelectuales– de la clase media provinciana en la costa norte, vio de cerca la presión que ejerció el capitalismo estadounidense a través de las industrias agroexportadoras. Esto lo llevó, desde joven, a colocarse del lado del sector trabajador y encontrar en el pensamiento marxista una propuesta que, a su consideración, devolvería al país lo que le pertenecía. Dicha corriente lo encaminará en las luchas estudiantiles y, más tarde, tras su exilio en Cuba y México, a ser interlocutor

YEFFEL PEDREROS

<sup>1</sup>Maquet, P. (1991). Polémica finita. Una visión diferente sobre la polémica Haya-Mariátegui. En: Cuadernos Urbanos 27.

de la Internacional Comunista y de la fundación de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), creyendo firmemente en que la unidad de las organizaciones sindicales sería la clave para la revolución en el continente: la reforma anti imperialista. Según el pensamiento de Haya, la lucha frente al capitalismo sería posible solo con la unión de todas las clases trabajadoras: el proletariado, el campesinado, los intelectuales y la clase media.

A este mismo puerto reflexivo llegó Mariátegui, quien —con una visión más revolucionaria de lucha de clases, la influencia de la revolución rusa y el desarrollo de la Tercera Internacional— entendía que, a medida que se iba expandiendo el capital imperialista en nuestro país, más lejos estaría de independizarse y salir de su condición semi colonial. Así, sus bases, del lado de las luchas obreras, lo llevaron a formular que el nacionalismo requería ser encabezado por quienes representen una verdadera negación del imperialismo: el proletariado, el poder popular. En palabras de Burga y Flores (1987), “[en] la medida en que enfrentar al imperialismo era también romper con el capitalismo, sólo el proletariado, a pesar de su debilidad numérica, está en condiciones (pág. 179-180).<sup>2</sup>

A finales de la década de 1920, tras el desaire de su propuesta de unidad aprista durante la reunión de la Internacional Comunista en Moscú, Haya, nuevamente asentado en Lima, cambia de táctica y transforma al APRA de un movimiento latinoamericano a un partido nacional.

Si bien el nuevo partido mantenía sus objetivos, esto es la lucha por la independencia económica, el desconocimiento de leyes favorables al imperialismo y la entrega de tierras para los trabajadores con el lema “Tierra y Libertad”, para Mariátegui y el “Grupo de Lima” la propuesta hayista expresaba claramente un carácter de clase definido, que fue rechazado desde el socialismo y, con ello, sus caminos tomaron rumbos divergentes. Al respecto, cabe consignar los siguientes pasajes de estos políticos:

“Nuestro partido, es una Alianza Popular de todas las fuerzas populares nacionales afectadas por el Imperialismo, alianza o frente único de las clases productoras (obreros, campesinos) con las clases medias (empleados, trabajadores, intelectuales pequeños propietarios, pequeños comerciantes) (...) un Partido de Frente Único Nacional, Popular.” (Haya de la Torre, 1927)<sup>3</sup>

“Ni la burguesía, ni la pequeña burguesía en el poder pueden hacer una política antiimperialista. [...] El salto al poder por el antimperialismo, como movimiento demagógico populista, si fuese posible, no representaría nunca la conquista del poder por las masas proletarias, sino por el socialismo”. (Mariátegui, 1927, Ideología y política, p. 91)

De toda esta historia, podemos rescatar elementos que se hacen bastante útiles a la hora de analizar y replantear la propuesta desde la izquierda. Para ello, debe empezarse por un tema que

<sup>2</sup>Burga, M. y Flores, A. (1987). *La polémica Haya Mariátegui. Apogeo y crisis de la República Aristócrata*. Lima.

<sup>3</sup>Haya de la Torre, V.R. (1927). Sobre el papel de las clases medias en la lucha por la independencia económica de América Latina / Víctor Raúl Haya de la Torre, *Amauta*, 11 (9).

a todas luces ha sido una debilidad: la unidad. En los últimos años, hemos sido testigos de cómo la izquierda ha buscado reunirse para momentos clave de la política peruana, con logros como la elección de Susana Villarán como alcaldesa de Lima en 2011; el tercer lugar de preferencias de Verónica Mendoza en las elecciones generales de 2016; y el triunfo de Perú Libre en las últimas elecciones generales de 2021, una agrupación de carácter radical que durante los primeros meses de gobierno tuvo como aliado al movimiento de tendencia progresista Nuevo Perú.

Lamentablemente, tras cada uno de estos acontecimientos, se acrecentaron las diferencias y las distancias entre los programas y estrategias de los partidos adheridos: en el primer caso, por la desconfianza generada tras los casos de corrupción; en el segundo, por ambición de liderazgo; y, en el tercero, por la falta de una línea estratégica que rija el camino del presente gobierno, avanzando y retrocediendo con la corriente popular. En todos los casos, la consecuencia más grave está en que se pierde la confianza popular y con ella se pierde la base primordial de la propuesta mariateguista. Por otro lado, se evidencia un sentido individualista, en el que se prescinde, con facilidad, de un sector por no alinearse al programa o por una ambición particular de poder como vimos en el caso del Frente Amplio y, más tarde, en Perú Libre.

Mariátegui, en la década de 1920, cuestionaba la construcción un partido nacional (el partido aprista) al estilo de la vieja política, que no surgía de las masas populares y que giraba en torno a un líder, que representaba solo a una clase social (la media). Esta parte de su ideario se visibilizó en la última elección popular, en la que se privilegió la representatividad de la izquierda en un hombre de origen campesino en lugar de una mujer con mayor experiencia

política, pero que provenía de una clase media. Si bien existe una reivindicación de la presencia de la izquierda en el poder, su presencia no es tan sólida como se esperaba: el poder por el poder sin un plan programático, sin un trabajo técnico de por medio convierten las promesas de campaña en sueños inalcanzables.

Hoy, la izquierda, nuevamente fragmentada, tiene dos grandes retos. El primero es reconstruir su identidad. Para ello, debe empezar por restablecer el frente único que hoy separa el sector progresista de la extrema izquierda, que rechaza la propuesta de unificar las bases populares y los grupos profesionales con vocación social a quienes llaman “caviar”. Desde esa misma perspectiva, debe deslindarse de las acusaciones de la extrema derecha para quienes deja de ser una propuesta política y se convierte en sinónimo de terrorismo, una marca erróneamente acuñada que, 40 años después, sigue confundiendo los idearios extremistas que tanto daño hicieron al país en la década de 1980 con las luchas sociales que diversos grupos de izquierda acompañaron.

El segundo reto se halla en lo que nuestro país necesita de la izquierda: un frente unido por la transformación social, que trabaje desde y para la sociedad civil, desde sus bases, desde la conciencia y opinión del ciudadano de a pie, del obrero, del campesino, del estudiante, de la mujer. Este frente unido debe también mantener esa capacidad de escuchar y estar cerca de los sectores menos favorecidos, dado que es posible que solo desde allí se pueda responder a esta pregunta primigenia ¿qué significa asumir una identidad de izquierda en el Perú de hoy?



### Analizando los Resultados

## GANANCIAS Y PERDIDAS EN LA PRIMERA RONDA

El mapa electoral, a pesar de los desplazamientos ocurridos sigue dividiéndose en tres tercios tradicionales, puntos más puntos menos. Los reajustes provocados el 8 de abril por la migración del voto independiente, —de temperamento moderado— hacia las tiendas del movimiento "Cambio 90" siguen la tónica observada ya en 1980 y 1985: el centro político se refuerza siempre en las elecciones generales y aquí radica la incapacidad del candidato Vargas Llosa para repetir la "performance" del arquitecto Belaúnde en 1980.

Por PAUL  
MAQUET

□ Si hacemos un breve recuento de los resultados de los procesos electorales de los últimos años, encontramos que la constante electoral del APRA y de AP-PPC ha sido contar con la adhesión de un tercio de votantes salvo cuando accedieron al poder, y luego cuando lo dejaron. Por su parte la izquierda se estabilizó en alrededor del 25% si exceptuamos los casos en que se presentó dividida, situación que redujo su votación a la

mitad.

Estos casi tres tercios de las tres representaciones tradicionales parecerían tener una base proporcional que va del 10 al 15%, porcentaje aproximado que obtiene cada una en momentos de crisis. A ella se agrega generalmente un 50 o 60% de voto independiente que suele adherir a una de estas tres representaciones pero que mantiene libertad para migrar a otras canteras.

# ELECCIONES Y ELECCIONES

CUADERNOS  
URBANOS

---

Participación  
política

---

La presente reflexión tiene como base el artículo “Ganancias y pérdidas en la primera ronda”, escrito por Paul Maquet Makedonski en julio de 1990 en la edición número 26 de la revista *Cuadernos Urbanos*, que analiza el contexto de elecciones generales ocurridas en Perú.

Busco con este pequeño texto (tal vez no con la calidad debida ni esperada) expresar mi total y sincero agradecimiento, y afecto al siempre eterno Paul. Sus enseñanzas académicas en el ámbito laboral y también de la vida misma son riquezas que atesoro y atesoraré por la eternidad de los tiempos.

Gracias Paul porque pese a ser una persona con un gran conocimiento y con

una admirable capacidad de análisis siempre demostraste una sencillez única que despertaba la confianza a quienes recién estamos encaminándonos en esta brega por la transformación social.

-----

El resultado del proceso electoral de primera vuelta del año 1990 coincide de alguna manera con lo acontecido durante el año 2021 en nuestro país, pues en ambos casos tenemos al *outsider* que compite con la/el candidata/o de carrera política conocida, de derecha y conservador/a. Dicha situación nos debería llevar a un análisis y reflexión sobre la política en el Perú.

Cabe aclarar que, con lo descrito previamente, no se pretende relacionar

**KATHERINE  
QUIROZ**



Foto: Katherine Quiroz

a uno u otro candidato que resultó ganador en su momento, ya que se sabe que cada uno tiene ideologías y pensamientos sumamente distintos. Igualmente, no se intenta vaticinar escenarios posibles que podrían darse debido a los paralelismos durante los resultados de primera vuelta de 1990 y 2021.

Para Paul la primera vuelta de las elecciones de 1990 evidenció el sentir de la población de ese entonces: un pueblo cansado de políticos tradicionales (de izquierda y de derecha), y con la esperanza y la fe puesta en lo “nuevo”. Paul nos comenta que Fujimori se vale (con mucha eficacia) de la crisis que sufrían los partidos tradicionales de la época para ganar votantes. Con un discurso parsimonioso, logró ganarse la atención del público.

Más de treinta años después, vemos a las poblaciones optar por Pedro Castillo, ignoto en buena parte de la esfera urbana y anónimo para las principales encuestadoras. No obstante, el profesor, en ese entonces candidato, contaba con una fuerte presencia en los sectores rurales. No nos percatamos de esta figura, tal vez por arrogancia, quienes habitamos en Lima o en las capitales

de otros departamentos. Vemos en ello cuánto nos falta por reflexionar.

La mirada centralista nos nubla muchas veces y hace que creamos la errónea idea de que el pensamiento de nuestro entorno es el mayoritario, el de “todas las voces”. Pero es hasta cierto punto chocante (aunque no de manera negativa) toparse con la realidad.

Por eso, el hecho de que Pedro Castillo haya pasado a segunda vuelta y, posterior a ello, haya ganado las elecciones presidenciales nos debe conducir a una mayor autocrítica y reflexión sobre cómo abordamos las realidades de nuestro país.

Por ejemplo, cómo enfrentamos la problemática de la mujer en el Perú. Los tipos de violencias que no son los mismos ni con la misma intensidad en todos los sectores económicos de la población. Cómo nos aproximamos a la “nueva anatomía social” que Paul describe en su momento e, igualmente, qué hacemos ante ello. Cómo aterrizamos y qué soluciones viables se proponen para contrarrestar la realidad actual. Estas soluciones deben recoger los pensares y opiniones de la población de a pie.



## EL INVASOR GRITA: "AL INVASOR"

De manera recurrente, cada cierto tiempo, las invasiones llenan las primeras planas de los periódicos. Fotos dramáticas de esteras como glúes o varas policiales cuando no balazos motivan en unos angustia, en otros inseguridad. Para unos el dolor de los desposeídos, para otros incertidumbre de sus propiedades.

Esta historia se repite desde hace cuarenta años y mas allá de exacerbar las primeras e inmediatas sensaciones, poco se ha hecho para atacar la causa profunda de las invasiones y los desalojos consiguientes. No se trata solamente de derramar lágrimas sobre la tierra tomada y el invasor erradicado. Hay que tomar el toro por las astas. Enfrentar de una vez por todas el problema. La fuerza de las razones está a la vista y este artículo tiene el mérito de traslucirlas con claridad. El quid del asunto tal vez radique en construir una voluntad social y política que enfrente los poderosos intereses que están detrás del monopolio de la tierra urbana, monopolio que nuestro precario Estado no solo permitió sino consolidó.

PAUL MAQUET

De Acuerdo a estudios hechos por la Municipalidad de Lima, existen en la capital 800 hectareas de terrenos eriazos que pasaron entre 1972 y 1984, a manos privadas, vía adjudicaciones, y que no han sido finalmente destinados a los fines para los que fueron pedidos, encontrándose en su mayor parte abandonados esperando buenos vientos especulativos.

Ubicamos además 600 hectáreas de terrenos

de uso agrícola, que fueron ilegalmente vendidos a urbanizadores. De éstos, 300 hectáreas no pueden ya volver a cumplir su rol original. Se trata en total de por lo menos 11 millones de metros cuadrados que podrían hipotéticamente revertir al estado, sin contar las concesiones mineras que han sido finalmente utilizadas para enriquecer ilícitamente a los barones de la casa propia (Arenera La Molina por ejemplo). Según el regidor Mario Zolezzi, en 1982 se hicie-

## Acaparamiento de los centros urbanos: de la Lima de 1985 a Marsella, Francia en 2018.

MARIE BOURET

El 5 de noviembre de 2018 en Marsella, Francia, pasó lo impensable: el derrumbe de dos edificios en el centro de Marsella. Fueron ocho las personas que fallecieron ese día. Mi amigo franco-peruano Julien era una de esas personas. Había cumplido 30 años dos semanas antes. Vivía en ese barrio popular de Noailles desde hacía pocos meses, un barrio que le encantaba por su vida, sus colores, sus olores, su gente. Alquilaba a un precio indigno un departamento que no cumplía con los requisitos de seguridad que se espera en Francia, en el centro de la segunda ciudad más poblada del

país. En la mañana del 5 de noviembre, él no debería haber estado en casa. Se le esperaba a las siete de la mañana en el hotel donde trabajaba. Pero su puerta principal no se cerraba y esperaba la intervención de un cerrajero. Dos semanas antes, los bomberos habían evacuado el edificio y la calle por riesgo de derrumbe. Pero todos los habitantes volvieron a sus casas después de que un experto les asegurara que no había peligro y, por lo tanto, ninguna evacuación fue decidida. ¿Por qué pudo ocurrir una tragedia de esta naturaleza en un barrio popular de Marsella?

Paul Maquet Makedonski escribió en la revista *Cuadernos Urbanos* del año 1985 sobre las invasiones de terrenos en Lima y sus causas profundas que son las siguientes:

- La necesidad de los pobladores que llegan a Lima para instalarse y construir un hogar para su familia
- El limitado acceso al mercado formal para la compra de viviendas



<sup>1</sup>Maquet Makedonski, P. (1985). El invasor grita: Al Invasor. *Cuadernos Urbanos*, 15.

<sup>2</sup>Idem.



por el sector privado que acapara las tierras urbanizables con fines de lucro

- La falta de “voluntad social y política [para enfrentar] los poderosos intereses que están detrás del monopolio de la tierra urbana”<sup>1</sup>

Ese análisis me hizo recordar la situación en Marsella. La culpa del derrumbe del 5 de noviembre en Marsella no la tiene la lluvia, como se atrevió a decir el alcalde de esa época, Jean-Claude Gaudin. Como afirmaba Paul Maquet, “los pobladores no son los causantes directos de esta irracionalidad”<sup>2</sup>. Los causantes son las autoridades y los dueños, quienes no actuaron para proteger a los y las habitantes que vivían en esos edificios. Uno de esos edificios era propiedad de la municipalidad y fue clausurado por insalubridad. La precariedad de los edificios obligaba a

muchos ciudadanos y ciudadanas a vivir en condiciones de inseguridad. En ese barrio, vivía y sigue viviendo gente pobre, estudiantes e inmigrantes con pocos recursos económicos, que no tienen acceso al mercado de vivienda formal por no respetar los criterios impuestos por el sector privado (boleta de pago o garantías de recursos por la familia). Sin eso, son pocas las oportunidades de encontrar una vivienda en el sector privado de Marsella. El acceso a viviendas sociales en alquiler también está saturado. Según los últimos informes<sup>3</sup>, 40,000 solicitudes de vivienda social no son atendidas. Según Patrick Amico, regente de la municipalidad encargado del hábitat, menos del 4% de los departamentos del barrio de Noailles son viviendas sociales. Y, aunque 80% de esta población cumple con los requisitos para acceder a una vivienda social, la municipalidad no cumple con su obligación de construir este tipo de viviendas. En una entrevista a RFI en 2018, Mateos Escobar, urbanista y sociólogo mexicano residente en Marsella, señaló que, durante esa época, los dueños privados también se habían aprovechado de la situación creando una especie de ciclo de degradación: “Hay una especie de rentabilidad de esta situación que no ha contribuido a que los dueños de una parte importante de estos edificios inviertan en su mejoramiento”, precisó. Explicó también que hay muchos actores “tanto públicos como privados” que tienen responsabilidad “por no haber tratado lo suficiente el asunto de la degradación de las viviendas.” Muchos propietarios individuales alquilan sus departamentos sin rehabilitarlos. Sorprende aún más que cobren los subsidios del Estado y es que aceptan inquilinos sin referencias o garantías, que en muchos

<sup>3</sup>Le plu levier pour produire plus de logements sociaux à Marseille. (2021, 13 de abril). *Made in Marseille*. <https://madeinmarseille.net/90552-le-plu-levier-pour-produire-plus-de-logements-sociaux-a-marseille/>

casos son personas que no conocen sus derechos. Establecen, así, una relación de dominación; se convierten en explotadores de inquilinos o, como se dice en francés, “comerciantes de sueño”.

A las empresas constructoras también les interesa mucho esa parte central de Marsella, pues tiene mucho potencial turístico o potencial de rehabilitación para la clase media superior, especialmente porque se presta para construir hoteles o departamentos a algunos metros del viejo puerto de la ciudad. El Plan Local de Urbanismo (PLU) obliga la creación de departamentos sociales en edificios que cuentan con 80 departamentos o más. Para esquivar el problema, las constructoras presentan proyectos de edificios de hasta solo 79 viviendas<sup>4</sup>.

Hoy, la nueva municipalidad de tendencia izquierdista quiere que se construyan departamentos sociales en los edificios a partir de 30 departamentos. Antes, “para ganar dinero, la ciudad vendió parcelas sin una reflexión global”, explica Emmanuel Patris, copresidente de la asociación “Un centro para todos” y miembro del colectivo 5 de noviembre<sup>5</sup>. Por su parte, Patrick Amico de la nueva municipalidad señala que “las cesiones se hacían en condiciones que despojaron a la ciudad”. El alcalde anterior Jean-Claude Gaudin tenía la costumbre de vender edificios enteros a unos cuantos promotores inmobiliarios recurrentes por una miseria. Este fue el caso de “[un] edificio comprado por la municipalidad por 750.000 euros en 2012, que iba a ser vendido por 250.000

euros a un promotor antes de que este desistiera”<sup>6</sup>.

Según un informe de 2015<sup>7</sup>, había en Marsella más de 40.000 viviendas en condiciones indignas y más de 100.000 personas que vivían en edificios tan degradados que perjudicaban directamente la salud y la seguridad de sus inquilinos. Las autoridades públicas no cumplían con sus obligaciones legales en términos de construcción de viviendas sociales y de derecho a un hábitat digno. Dichas autoridades no intervinieron y, en colusión con el sector privado, permitieron que se acapare poco a poco el centro de la ciudad para proyectos con fines de lucro. ¡En la 2da ciudad de Francia, Marsella, los pobres no son bienvenidos, menos en el centro de la ciudad! Ocurría entonces un fenómeno similar al que Paul Maquet analizaba en Lima: un acceso limitado al mercado formal por el sector privado que acapara el centro con fines de lucro, además de una falta de voluntad política para enfrentar a los poderosos intereses del sector privado. Y todo eso ocurre sin que desaparezca la necesidad de los pobladores más pobres de instalarse dignamente con su familia en Marsella. Dos épocas, dos países, dos ciudades, y tantas familias sin un techo digno para vivir.

Solo me queda agradecerle de todo mi corazón a Paul Maquet por ayudarme a abrir los ojos; y a Julien decirle que nunca te olvidaremos y lucharemos para que nadie más desaparezca una mañana en su edificio.

<sup>4</sup>Alouti, F. y Guillaume, B. (2021-2022). Marseille, année 0. *La Revue Dessinée*, 34 (invierno).

<sup>5</sup>Idem

<sup>6</sup>Idem

<sup>7</sup>Nicol, C., Boneu, J., Brodovitch, C., Caro, F. & Polge, M. (2015). La requalification du parc immobilier privé à Marseille. Rapport à l'attention de Madame La Ministre du Logement, de l'Égalité des territoires, de la ruralité. <https://marsactu.fr/wp-content/uploads/2015/11/285389804-Marseille-Rapport-Nicol-27-Mai-2015.pdf>



## La escena urbana: EPPUR, SI MUOVE

(21)

Por Paul Maquet M.

Los conflictos sociales urbanos se han exacerbado en la escena acitadeados, en parte por las expectativas que el nuevo gobierno ha generado en la población. Por ejemplo: En los doce últimos meses se crearon 100 PP.JJ. en Lima, la mitad de ellos, de julio a diciembre de 1985. El caso Bocanegra se constituyó en la punta más alta del conflicto desencadenando pugnas y rectificaciones a nivel del Ejecutivo, del Parlamento y de la Municipalidad. El día 28 de noviembre los pobladores desalojados el 3 de octubre realizaron una marcha a Palacio de Gobierno exigiendo se apruebe la ley de expropiación, pero fueron dispersados en forma violenta por la policía. Dos días más tarde, en son de protesta, volverían a posesionarse de los terrenos. Otros 5 asentamientos nuevos en San Martín de Porres han empezado ya las tareas de habilitación urbana.

Mientras tanto los PP.JJ. formados en la última etapa continúan a la espera de una solución por parte de la Municipalidad en relación con las solicitudes de reconocimiento. Otros, como San Antonio, el Trébol, San Marcos, Micaela Bastidas, de Vitarte, marcharon el 28 de noviembre hacia el Parlamento exigiendo la agilización de sus trámites de vivienda y servicios. El problema del agua también empieza a reaparecer en la medida que se afina el verano.

El 20 de noviembre unos 5 mil pobladores de diversos PP.JJ. realizaron una marcha al Ministerio de Vivienda exigiendo la realización de obras estancadas por parte del Sedapal,

cumplimiento de contratos, reorientación del impuesto 163. Ella surgió como producto de una serie de reuniones de la Secretaría de Servicios de la Municipalidad de Lima con los PP. JJ. que tenían problemas de agua.

Días después, el 7 de diciembre aparecieron en el Diario La República sendos comunicados de los PP.JJ. de Chosica y Carabaylo, y tres días más tarde los pobladores de este distrito marcharon exigiendo la culminación de las obras de tendido de redes que se encuentran paralizadas con grave perjuicio económico para la población.

Otro ejemplo del dinamismo que presenta el movimiento social se refiere a las mujeres. El 5 de diciembre se llevó a cabo una movilización metropolitana de los Comités del vaso de leche promovida por la secretaría de promoción social del Concejo Provincial de Lima. Pedían que el Parlamento considere una partida especial para poner en marcha la ley del vaso de leche promulgada a fines de 1984. Dos días antes, el 28 y 29 de noviembre se había llevado a cabo la II Convención de la Federación de Mujeres de Villa El Salvador, y el 29 el alcalde del Rímac convocó a las coordinadoras del programa del vaso de leche. Posteriormente, el 14 de diciembre se realizó en San Juan de Lurigancho un encuentro de Comités con la participación de unas 700 delegadas, para evaluar la marcha del trabajo. Para el mes de febrero se anuncia un evento del mismo tipo en El Agustino.

En el terreno vecinal el 29 de noviembre se



FREYRE PEDRAZA  
BAZÁN

# EL QUE NO LLORA, NO MAMA

“Todo se mueve”, traducción del italiano *eppur si muove*<sup>1</sup>, son las palabras finales del artículo del mismo nombre, escrito por Paul Maquet a inicios de 1986<sup>2</sup>, ante el dinamismo social promovido por las mujeres del Vaso de Leche y el surgimiento de los Pueblos Jóvenes, en su lucha por ser reconocidos y por tener acceso al agua. Han pasado 36 años, y hoy, mujeres de ollas comunes y pobladores de asentamientos humanos enfrentados ante una pandemia, el hambre, la vulnerabilidad económica y las desigualdades sociales siguen en movimiento.

En su artículo, Paul Maquet recrea los principales movimientos sociales y políticos de 1985 y 1986: los inicios del primer gobierno del APRA, asumidos por un joven Alan García reconocido

presidente con una gran popularidad y heredero de una crisis económica del gobierno anterior. La expectativa por su gobierno se encontraba en el auge de movilizaciones de organizaciones populares urbanas que buscaban la atención y el cumplimiento de sus propuestas. Cabe resaltar que dichas movilizaciones estuvieron enmarcadas en un contexto de terrorismo, que provocó una migración a la capital y que antecedió a los errores del gobierno aprista que lo conllevaron a la hiperinflación. Además, se resalta el logro de la Izquierda Unida con Alfonso Barrantes que fue el primer alcalde socialista de Lima, la capital del Perú. También, frente a los dinamismos sociales de migración y ocupación de suelo, se desarrollaron procesos de planificación y desarrollo de propuestas con grandes expectativas.



*La Municipalidad de Lima Metropolitana tiene en cartera para este año una serie de proyectos donde destacan habilitación urbana vialidad y titulación. El problema del reconocimiento legal de los nuevos PPJJ sigue sin embargo latente.*

Foto. Cuadernos Urbanos N°16. 1986

<sup>1</sup>Más allá de si es historia o leyenda, desde el siglo XVI, se ha transmitido de generación en generación que el gran sabio Galileo Galilei pronunció esta frase sobre nuestro planeta como defensa cuando el Tribunal de la Inquisición le exigía negar su descubrimiento de que la Tierra giraba alrededor del Sol.

<sup>2</sup>Maquet, P. (1986). La escena Urbana: EPPUR, SI MOUVE. *Cuadernos Urbanos*, 16, pp. 6 - 10.

El artículo también nos muestra la lucha de pobladores que buscan el reconocimiento gubernamental de sus territorios, la posibilidad de una vivienda y la adquisición de servicios, en particular de las redes de abastecimiento de agua domiciliaria. A su vez, haciéndose presentes en marchas y promoviendo encuentros de diálogo nacional, estas luchas desarrollan un perfil político ante autoridades locales y nacionales.

En la actualidad, urge implementar medidas de control, sanción y planificación urbana con criterio social, ecológico y de prevención de riesgos, ya que percibimos las secuelas de este descontrol de la ocupación de suelos, que ha generado el surgimiento de mafias, desordenamiento territorial, y modelos de corrupción sólidos y estructurados. Día a día, vemos nuevos trazos en las laderas de ocupaciones que se vienen intensificando a raíz del desgobierno y la especulación urbana que se generan a partir de la construcción de vías o el interés edil de cambio de zonificación, como el proyecto Pasamayito o lo sucedido en el intento de modificar la zonificación de Lurín. Como consecuencia, se producen hacinamientos en las lomas costeras, húmedales y valles, que son zonas de alto riesgo; y, también, destruyen los vulnerables ecosistemas con los que aún cuenta la capital.

Estos aportes descritos por Paul Maquet, además, conllevan hacia una reflexión sobre los planes de desarrollo urbano llevados a cabo en 1986 a nivel de Lima Metropolitana y Callao. Dichos planes, que se vislumbraban con gran expectativa por las propuestas sugeridas, buscaban controlar la ocupación de tierras, el transporte y el acceso a servicios. Sin embargo, 36 años después, seguimos desplegando planes de desarrollo urbano con las mismas problemáticas, el descontrol

de las ocupaciones en la periferia metropolitana, mafias de tierras, falta de una política de vivienda accesible a los sectores populares, porque el agua –según SEDAPAL– no llegará hasta lograr mega proyectos y aún en decenas de años. Aunque el actual PLAN MET 2040 reúne propuestas desde la sociedad civil, con las mismas expectativas que se tenían en 1986, nos hace sentir que hemos caído en una planificación que no llega a aterrizar. Sin embargo, la población no deja de estar en movimiento: líderes y lideresas gestionan, y buscan concretar proyectos para su comunidad; y movilizaciones de jóvenes y activistas se siguen articulando por defender el patrimonio natural y su derecho a libre expresión antes y durante la pandemia.

Otra referencia que se describe en 1986 es el protagonismo de las mujeres, movilizadas para atender el hambre y exigiendo presupuesto para el programa del Vaso de Leche. Así, mujeres organizadas realizan marchas, generan espacios de diálogo y exigen el cumplimiento de una ley aprobada a fines de 1984 (Ley del Vaso de Leche). En estos tiempos de crisis sanitaria y alimentaria, reconocemos la labor de las ollas comunes protagonizada también por mujeres de sectores desfavorecidos. Así, ante hogares sin ningún ingreso por la paralización laboral y con una actividad informal sumamente afectada, se lograron registrar aproximadamente 3000 ollas comunes que, con trabajo articulado y autogestionado, lograron hacerle frente a la pandemia en los momentos más duros. Gracias a su articulación y autogestión, las ollas comunes lograron su reconocimiento legal, consiguieron fondos estatales, organizaron esfuerzos junto a instituciones y organizaciones, participaron en espacios multiactorales, y, hoy, continúan en la lucha por la defensa de los alimentos y su visibilización.



Foto: Red de Ollas Comunes de Lima Metropolitana

Enfocados en la seguridad y soberanía alimentaria, la propuesta vigente desde la comunidad civil es desarrollar un sistema alimentario que beneficie nutricionalmente con el acceso de alimentos a todos los y las ciudadanas. La alimentación en estos 36 años ha evolucionado conceptualmente a ser un tema prioritario, pero poco articulado a nivel gubernamental. Las movilizaciones de estas mujeres demuestran y han demostrado que “el que no llora, no mama”.

**Un “llorar”, orientado a exigir el cumplimiento de derechos y atención a necesidades concretas, no está ligado a un asistencialismo de necesidades.** En 1986, la población tuvo un rol movilizador exigiendo tierra, agua y alimento, vestigios de un empoderamiento político y exigencia de

derechos socavados por el terrorismo y la hiperinflación. Para el Perú de antaño hubo grandes hitos y logros de movilizaciones por el agua y programas de alimentación; sin embargo, el sentir político social fue decayendo: **la pandemia y las evidencias de corrupción gubernamental han provocado un “llanto”, que ACTIVA a un pueblo principalmente joven que exige, denuncia y propone nuevas formas de gobierno.**

Por ello, podemos afirmar que el pueblo de hogaño está en movimiento y llora, porque **“EL QUE NO LLORA, NO MAMA”<sup>3</sup>.**

<sup>3</sup>Expresión figurativa que adopta distintas formas según el idioma: en inglés, *The squeaking wheel gets the grease* (La rueda que chirría recibe la grasa); en francés, *Qui ne demande rien, n'a rien* (Quien no pregunta, no tiene nada); en alemán, *Wer nichts verlangt, bekommt auch nichts* (El que nada pide, nada recibe). Cabe aclarar que, en español, existen además varios arreglos metafóricos; sin embargo, se eligió “llorar” por el simbolismo de sentimiento profundo que este tiene.



## BURGUESIA "CHOLA" Y PROYECTO NACIONAL

PAUL MAQUET  
RODRIGO NUÑEZ

La problemática de los migrantes, ampliada por la mira del último libro de Jürgen Golte, tiene la virtud de enriquecer la visión del Perú contemporáneo y delinear tendencias estructurales que perfilan nuestro futuro mediato. El polo popular no puede considerarse estático, pues viene siendo remecido por un proceso de diferenciación y de conformación de nuevas clases que debe ser introducido en las plataformas de futuro de toda agrupación política. La derecha ideológica ya lo viene haciendo a través de las investigaciones del "Instituto Libertad y Democracia" que ha contribuido —qué duda cabe— a remozar el discurso que las fuerzas conservadoras venderán en 1990. La renovación de nuestra percepción del Perú desde la izquierda es también urgente.



□ En "El Otro Sendero", Hernando de Soto plantea que los informales constituyen hoy en Perú un sector emergente que, habiendo rebasado al Estado, sufren las consecuencias de una normatividad opresiva que obstaculiza sus posibilidades de desarrollo. La alternativa que propone el ILD es por lo tanto, una retracción del control Estatal para que los sectores informales se integren y entren a competir, en la esfera formal en el supuestamente igualitario juego de la libre concurrencia.

Paralelamente, dentro del discurso político de De Soto, esbozado abiertamente con ocasión

de las manifestaciones contra la estatización de la Banca, el Estado y su presencia económica son los principales enemigos de lo informales como de la empresa formal, definiéndose por lo tanto algo más que un acuerdo de intereses entre estos dos sectores. El ambulante Mamani resultaría un aliado estratégico de Don Dionisio Romero.

En realidad el término "informal" se refiere a la característica de una actividad económica en relación con la institucionalidad política-jurídica vigente en el país y no nos dice nada de



## Seguir siendo migrante e “informal” 35 años después

CARLA TORRES

Cuando Paul hace referencia a la palabra “informal” en su artículo “Burguesía chola y proyecto nacional”<sup>1</sup>, menciona que esta es una característica que se otorga a una actividad económica en el marco de lo jurídico, y que—sin embargo—no brinda luces sobre las relaciones dominantes que se entretajan sobre este y las desigualdades que tiene como base. Dentro de esta categoría, pueden ser incluidas trabajadoras domésticas, trabajadores de La Parada, entre otras. De estos —agrega Paul— hacia fines de la década de 1980, era innegable su origen o composición migrante.

Luego de dejar sus regiones, esta población migrante venía a Lima y, al emprender sus actividades

económicas en muchos casos por fines de subsistencia, entraban en una confrontación con la denominada “burguesía criolla”, que para ese entonces manejaba las principales dinámicas económicas del país. No entraban a competir en igualdad de condiciones con estas grandes empresas, sino que más bien desde los márgenes y las periferias generaban nuevas propuestas de actividad económica en su interacción con la ciudad (Matos Mar, 1990). Desafiaron, así, las lógicas y normas jurídicas establecidas haciendo uso de herramientas propias de las dinámicas del mundo andino, que Paul denomina “relaciones pre capitalistas” y que conviven con las lógicas de la gran burguesía, como sus vínculos

<sup>1</sup>Maquet, P. y Nuñez, R. (1987). Burguesía Chola y proyecto nacional. *Cuadernos Urbanos*, 21.

de parentesco, la organización y la solidaridad, para establecerse y avanzar en medio de una ciudad caótica como Lima.

Sobre las nuevas empresas que conforman estos migrantes, Paul establece tres características centrales que permiten su funcionamiento: mano de obra no calificada, poca tecnología y poco uso de materia prima importada. Tenían como principal mano de obra a la familia nuclear y a paisanos migrantes, trabajadores con bajo nivel educativo, es decir, mano de obra barata. Otras características importantes son la ubicación de las empresas en las periferias de Lima; el público objetivo al que llegan sus productos, que no es sino el sector social no tomado en cuenta por las grandes empresas; y la consecuente dinamización de la economía “informal”. Ahora bien, dado que la competencia se da en condiciones desiguales, es evidente que los márgenes de ganancia son también muchos menores en comparación con las empresas de los sectores de la gran industria. Paul muestra, entonces, que no se trata solo de temas administrativos o papeleos para que las empresas que están surgiendo se “formalicen” y aumenten su productividad, sino que responde a cuestiones más estructurales de la sociedad peruana desigual. Más bien, se necesita –contrario a las creencias de empresarios conservadores– que el Estado entre a tallar en la regularización del mercado que proteja al pequeño empresario que aún hoy vive en situaciones precarias por la informalidad.

Actualmente, se habla de

“emprendedores”, de la capacidad de generar puestos de trabajos locales, de querer salir adelante educando a sus hijos e hijas con el dinero de la pequeña empresa familiar, su aporte en la reactivación económica, etc. Sin embargo, poco se sigue hablando de que, debido a su “informalidad”, deben mantenerse fuera de los focos comerciales, exiliados a las periferias, a los márgenes, donde no llega el control ni la seguridad gubernamental, y que, al no estar “formalizados”, corren el riesgo de ser siempre clausurados o de caer en las dinámicas de extorsión que existen en algunas zonas pagando cupos a las mafias para seguir funcionando. Por tanto, nuevamente, se trata de economías que están desterradas.

Todo lo anteriormente mencionado necesita concretarse en una reflexión que alimente la construcción de una propuesta de proyecto nacional que incluya a los nuevos empresarios migrantes, pero sobre todo que garantice reales posibilidades de desarrollo económico que se traduzcan en desarrollo social. Esto no es otra cosa que construir un Estado que garantice mejores condiciones de vida para los peruanos y peruanas, sobre todo para quienes se ubican en situaciones de vulnerabilidad.

### **35 años después**

Más de tres décadas después, son necesarias algunas reflexiones. Lima sigue siendo la principal capital receptora de población migrante de otras regiones del país, que buscó alternativas de alojamiento en zonas periféricas de esta ciudad. Y, ahí, en las

<sup>2</sup>Huaycos que afectaron varias zonas de San Juan de Lurigancho en el año 2017, que afectaron las zonas de Campoy, Bayóvar, etc., dejaron por varias semanas a cientos de familia sin casa y sin servicios básicos.

laderas de los cerros o en zonas cada vez más vulnerables ante sismos o deslizamientos<sup>2</sup> ubicaron sus viviendas. Sumado a esto, según el Instituto Nacional de Estadística (INEI) para el año 2021 la informalidad laboral alcanzó al 78,2% de peruanos y peruanas. Esto evidencia un incremento de 3,7% frente al año 2020. Es decir, más de tres cuartas partes de la población en edad de laborar se ubica en la informalidad, lo que no es otra cosa que población peruana sin derechos laborales. Sin embargo, hay sectores empresariales que aún mantienen el discurso de que la participación del Estado para regularizar el mercado es el principal enemigo de la economía peruana. Ello resulta paradójico cuando la llegada de la pandemia originada por la COVID-19 demostró –con el alza de los medicamentos, la casi venta de camas UCI, etc.– que las y los peruanos tenían que proteger su salud frente a las grandes empresas, que se mostraron indiferentes a la tragedia que supuso la pandemia para miles de familias.

La desigualdad y los discursos conservadores, que repiten que la presencia del Estado en el mercado es perjudicial para el desarrollo económico,

siguen siendo los mismos tras casi cuatro décadas. A su vez, quienes padecen la condición de pobreza siguen siendo tal vez los hijos e hijas de esa generación migrante de los años ochenta, porque, en el Perú, a veces la pobreza es heredada.

Para terminar, quiero recoger unas palabras de nuestro querido Paul: “un nuevo desarrollo no pasa por imitar al norte, sino por abrir una nueva ruta para el sur” (Maquet & Nuñez, 1987, pág. 34)<sup>3</sup>. Lo recuerdo cerrando nuestras conversaciones sobre este tema y concluyendo que el Perú es ese sur que hay que seguir estudiando y aprendiendo a entender, pero sin dejar de luchar y proponer para construir un país menos desigual, nutrido de todas las luchas, de las mujeres, de quienes defienden sus territorios, etc. Además, con su espíritu juvenil infinito, Paul llamó siempre a seguir organizándonos para que eso suceda.

<sup>3</sup>Paul Maquet y Rodrigo Nuñez (1987) “Burguesía Chola y proyecto nacional”. *Cuadernos Urbanos*, 21.

# ENTRE ESPERANZAS Y DESESPERANZAS

## Comentarios al artículo “El Invasor grita ¡Al Invasor!”<sup>1</sup>

*“la estrella de la esperanza, continuará  
siendo nuestra”*

Víctor Jara

Este artículo de Paul parece referirse a las tomas de tierra en asentamientos humanos como Mariátegui (S JL), Lomo de Corvina (VES) o cualquier otro barrio de la periferia de la ciudad de Lima en la actualidad. Pero este texto fue escrito en 1985, denunciando la estigmatización de lxs invasores, la violencia policial del gobierno aprista y la inacción de la izquierda peruana.

Hoy las ocupaciones de terreno continúan, agudizando la precarización de la vida en los nuevos asentamientos humanos, situados en laderas cada vez más empinadas donde ya no hay posibilidad de acceder a servicios básicos. Así como continúa la propagación de ocupaciones, se multiplica la violencia a la que están expuestos sus habitantes, morando en viviendas cada vez más precarias, lo que pone en riesgo su vida.

Sin embargo, muchas cosas también han cambiado con relación a las invasiones que analizaba Paul. El tráfico de suelo se ha intensificado, representando un problema para la ciudad, pero principalmente para los

moradores quienes viven el día a día amenazados y sufren violentos ataques si se oponen a las mafias. Hoy por hoy existen mafias organizadas de venta ilegal de terrenos, que en colusión con autoridades corruptas y clientelares, se adjudican tierras del Estado como propias, y quienes se opongan a esta actividad, son amenazados de muerte o los amenazan con robar o quemar sus viviendas. Como el caso de Olver Rojas Huamán (30), vecino del A.H. Portada de Belén, quien murió defendiendo su casa a manos de sicarios contratados por los traficantes de suelo que venían amenazando a las y los vecinos mientras comercializaban los terrenos ubicados en las cumbres del cerro.

En el artículo se denuncia la inacción del Gobierno aprista y su papel en la acumulación de tierras por pocas familias terratenientes, la venta ilegal de terrenos agrícolas y el boom de las inmobiliarias. Asimismo, cuestionaba el papel de la izquierda peruana al no mirar las consecuencias de sus acciones en la compleja problemática urbana en el país.

Algo que también evidencia el artículo es que Paul no pretendía escribir para ser leído exclusivamente por la academia. Paul comprendía que se necesita proponer otros relatos de la historia, otros enfoques; se necesitan otras formas de comunicar que puedan ser comprendidas por todxs y que el conocimiento no represente una barrera sino un punto de encuentro de muchas experiencias vividas. Paul escribe como el militante, con el corazón en la mano, con rabia y con deseos de cambio. Paul persistió en el sueño, en construir ciudades de esperanza, en seguir construyendo un mundo donde quepan muchos mundos. Un abrazo al cielo, maestro.

CUADERNOS  
URBANOS

---

Luchas  
populares

---

FABIOLA ESPINOZA  
VERGARA

<sup>1</sup>Publicado originalmente en Cuadernos Urbanos número 15 (noviembre de 1985).



## EL INVASOR GRITA: "AL INVASOR"

De manera recurrente, cada cierto tiempo, las invasiones llenan las primeras planas de los periódicos. Fotos dramáticas de esteras como iglúes o varas policiales cuando no balazos motivan en unos angustia, en otros inseguridad. Para unos el dolor de los desposeídos, para otros incertidumbre de sus propiedades.

Esta historia se repite desde hace cuarenta años y más allá de exacerbar las primeras e inmediatas sensaciones, poco se ha hecho para atacar la causa profunda de las invasiones y los desalojos consiguientes. No se trata solamente de derramar lágrimas sobre la tierra tomada y el invasor erradicado. Hay que tomar el toro por las astas. Enfrentar de una vez por todas el problema. La fuerza de las razones está a la vista y este artículo tiene el mérito de traslucirlas con claridad. El quid del asunto tal vez radique en construir una voluntad social y política que enfrente los poderosos intereses que están detrás del monopolio de la tierra urbana, monopolio que nuestro precario Estado no solo permitió sino consolidó.

PAUL MAQUET

De acuerdo a estudios hechos por la Municipalidad de Lima, existen en la capital 800 hectáreas de terrenos eriazos que pasaron entre 1972 y 1984, a manos privadas, vía adjudicaciones, y que no han sido finalmente destinados a los fines para los que fueron pedidos, encontrándose en su mayor parte abandonados esperando buenos vientos especulativos.

Ubicamos además 600 hectáreas de terrenos

de uso agrícola, que fueron ilegalmente vendidos a urbanizadores. De éstos, 300 hectáreas no pueden ya volver a cumplir su rol original. Se trata en total de por lo menos 11 millones de metros cuadrados que podrían hipotéticamente revertir al estado, sin contar las concesiones mineras que han sido finalmente utilizadas para enriquecer ilícitamente a los barones de la casa propia (Arenera La Molina por ejemplo). Según el regidor Mario Zolezzi, en 1982 se hicie-

# LA CIUDAD DE CADA UNO



Caricatura: Antonio Stojnic

Cuando se fundó Cuadernos Urbanos, los espacios de discusión sobre la problemática urbana eran escasos. Tan es así que, como revista, cubrió un amplio espectro: el académico, el de periodismo analítico, pero también el político en contextos de marcada desigualdad social aunque con una terca apuesta por construir ciudad para todas y todos.

Entre 1980 y 1990, la mayor parte de los principales estudiosos del urbanismo en el país escribieron o fueron entrevistados en Cuadernos Urbanos. La revista permitió poner en discusión problemáticas urbanas acuciantes como el acceso al suelo, la vivienda digna, el agua potable, la seguridad alimentaria, entre otros. Sin embargo, esta discusión no se circunscribió a la producción académica de conocimientos; todo lo contrario, había una toma de posición, una reflexión comprometida que debatía sobre esta problemática en la escena política, tanto nacional como de gobiernos municipales. Por otra parte, la revista supo recoger experiencias participativas de producción del hábitat que forjaron la esperanza de que una ciudad justa es una utopía posible.

Paul fue el alma de Cuadernos Urbanos, porque supo encarnar la conjunción de estas preocupaciones y esa fe en que se puede construir un mejor futuro. Un compromiso indesligable con la causa de los más necesitados de la ciudad orientaba su necesidad de generar mayor y mejor conocimiento de la cuestión urbana. Los contenidos de la revista expresaron muy bien las preocupaciones vitales de su forjador.

---



**PAUL MAQUET**

(1953 - 2021)